



El Armagedón o los días de la poesía

Yván Silén

“Sin *pathos*¹ no hay poeta.”
Sören Kierkegaard

“Me acerco a la poesía: pero para traicionarla.”
Georges Bataille

“la Furia [es] el signo distintivo de todo Idealismo.”
Theodor W. Adorno

“¿Tantas cosas habéis sufrido en vano? [. . .] si es que realmente fue en vano.”
Galatas 3: 4.

Acercarnos a *Sí* es acercarnos a un desafío. Este libro de Néstor Barreto posee versos extraordinarios y posee a su vez versos que son un desastre. Néstor Barreto es un idealista-pesimista,² porque ha colocado a la palabra, a su poesía-literaria, sobre el acontecer mismo de los hechos colectivos, sobre el devenir de sus rivales y sobre el acaecer de su propia vida. Su interpretación (¿nietzscheana?) ha pervertido los hechos. Pero Néstor Barreto ha decidido “soñar”-dolorosamente sobre el lenguaje precario que lo sueña: Néstor Barreto se ha convertido o se ha descubierto a sí como el fantasma de lo *otro*. Y por esto mismo tropieza contra la sombras del Hades. Ha pretendido que su vida de publicista sea tan importante como la existencia extraordinaria del poeta. Su contradicción delata los “intereses creados” de su lenguaje que se volverán contra él como sombras. Sus conceptos eliminan, o pretenden eliminar, el conflicto de la vida: la crítica de los conceptos (como mito filosófico) o la *desconceptualización* de la vida. Este, y no otro, es el peligro de la poesía-literaria (de *Sí*). Aun así, pese a sus excesos, *Sí* es un texto excelente. No es *hermoso*, pero es “curioso”, provocador y estimulante. A veces, como dice

¹ Viene del griego: *sufrimiento, experiencia, emoción*.

² Adorno dice: “es idealista antes de argumentar en favor del idealismo” (*Dialéctica negativa*, 32). E inmediatamente desembocaremos al conflicto de la poesía de Néstor Barreto: “es bien conocida mi total aborrecimiento de la política” (*Sí*, 151). Pero no sólo lo político lo hace idealista o reaccionario, sino como dice Adorno: “el primado [el delito de la palabra sobre los hechos] del sujeto sobre el objeto permanece intacto” (46). Lo negativo de *Sí* es o parece ser la paranoia despolitizada que recorre el texto mismo.

Adorno, se sitúa mal, se *dialectiza*: [la] “dialéctica es la ontología de la falsa situación” (*La dialéctica negativa*, 19). Desde *Imago*, desde *Legión* y desde *Sí*, a pesar de su crítica escolástica y constante al poeta que soy (excéntrico, dialéctico, antinihilista, “optimista”, reidor), he sido, pese a todo, pese a su miopía, su mejor exégeta. Pero Barreto se resiente: “tú o yo pero no tú y yo” (*Sí*, 124). Equis, como el signo de la incógnita, tropieza o charla con lo mismo que critica.³

Néstor Barreto busca una espiritualidad, una poesía, una esencia que al mismo tiempo se entretiene en negar. Barreto le tiene fobia a la esencia de las cosas, porque detrás de ella(s), en ella(s) misma(s) está el compromiso político con el mundo. Se refugia en las palabras, porque la realidad es “insolente”. La esencia de la poesía terminaría por *esenciarlo*; la esencia de la poesía, pese a sus caídas, lo ha *esenciado*: Néstor Barreto es un poeta que “niega” la *Poesía*,⁴ niega *su ser matría*. Pero la pregunta es inevitable: ¿qué es la poesía? La poesía es el acontecer extraordinario y exótico de la imaginación (en las palabras). Lo particular marca al poeta. La dialéctica de lo real termina por voltear su propio lenguaje contra sí mismo: su “política” se le torna juicio; su “belleza” está llena de costra. La lapa de su dolor lo camina. El tao se hace infinito y Néstor Barreto se amarga. La congoja se le ha hecho sobra o lama del lenguaje que pretendió quebrantar. Quebró su propio lenguaje y *ahora* su propio lenguaje lo está quebrando: “esas muecas, ¿son de aquel antiguo odio? (118). ¿Cómo no pensar en César Vallejo? El peruano nos dice: “hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé! / Golpes como del odio de Dios” (*Los heraldos negros*). ¿Cómo no pensar entonces en el *pater*?

Pero Barreto rechaza el retorno de sí mismo (el odio hacia sí mismo, el odio al prójimo--el odio al “ideal”; el odio a “Dios”--) desde la lectura del que discrepa. (Lao Tse ha venido a visitar a Confucio--la *libertá* se está enfrentando a la “libertad”.--) La racionalidad que desprecia⁵ (se confunde la síntesis con lo irracional) está concretizando su intuición. La intuición de “saber”, que le causa náusea, no puede ser absoluta. El mundo, el ser mismo, no lo permite. Adorno dice: “sin ente no hay ser” (139). A lo que habría que añadir: sin ser (sin infinitud) no hay ente. El ser nos está mirando desde todos los entes, porque el *Armagedón*...es también las cartas de Rodez. La infinitud nos ha alcanzado en

³ Véase *Legión* de Néstor Barreto, *Para Delfín* de Joserramón Meléndes y *Los ciudadanos de la Morgue* de Yván Silén.

⁴ Atacar a la “Poesía” desde la *poesía* (*Salvador Tió, Néstor Barreto, etc.*), o atacar a la poesía desde la “Poesía”, no tiene ningún sentido. Es un *issue* falso. Es tan falso como atacar al “poeta antonomásiko” desde el poeta “vulgar” o “democrático”. El “poeta democrático” es un mito intelectual del “poeta plutocrático”. Quien no aprecia su quehacer (su ilustración--su artificio: su *philo sophon*--) no aprecia nada. Es un *idiota*. No en el sentido que utilizó Nietzsche contra Kant, sino en el peor de los sentidos (en lo peor de lo sentido). No apreciar, *bøffar* o *tæchar* su contenido es el acto gnoseológico de *Juan Bobo*. La *auctoritas* viene de este apreciar (viene de este *philo*, viene de este *logos* o de este *Tot*) que se da en el azar mismo. La *auctoritas* le viene al *poeta-de-su-ser-dios*. (“Vosotros sois dioses”, *Salmos*, 82: 6.) El poeta es el que ha adquirido otra mente (=metanoiametaneo) en las visiones de lo que le ha acontecido espiritual y materialmente. Nuestra *auctoritas* es nuestra *potestas*. La decisión es la angustia de la libertad. Y nuestra autoridad es nuestra potestad para la participación política (del ser). Lo “otro” es convertir al poeta en *la-“experiencia”-de-los-nichos (del nihilismo--o de esa soledad impuesta y miserable que llamaremos la-parianía-democrática--)*.

⁵ Véase Theodor W. Adorno.

la brevedad misma. La poesía da testimonio del rompimiento, de la reconciliación y de lo breve. El alma de Ch'ienniang se está encontrando con el cuerpo de Ch'ienniang.⁶ La poesía, al pretender superar a la poesía del otro, dice: “se cree un vendaval” (119); pero al creer exclusivamente en su propio proyecto *literario*, se torna ingenua. Su atentado contra sí misma se convierte en la ironía de su laberinto. Este mito de la poesía se invierte contra sí misma: Teseo se contempla en el escudo de Medusa que porta el toro. El minotauro ríe. O como diría Bataille: “la risa piensa”.⁷ Estamos, pues, riendo en la mente (o riendo en la razón). Porque si la mente ríe, entonces, es posible que la “risa piense”. La poesía es el camino incierto de la canción.

Suspendido el diálogo, *paranoizado*, el concepto corre el riesgo de cosificarse en medio del discurso, de hacerse cadáver del lenguaje.⁸ Pero el concepto también es “sustantivo”. Olvidar ésto es extraviarse en los fantasmas del “*cogito*”. El concepto es la “metáfora” de la idea. Saber ésto, aprehenderlo de lo real, vivirlo como experiencia, sospecharlo, intuirlo, nos ubica en la armonía metafórica de *lo racional* y *lo irracional*. A veces la poesía, como la filosofía, olvida esta delicia. (La diferencia se padece como lo “mismo” y lo mismo se vive como la semejanza.) Si el concepto se *metaforiza*, desemboca, como hubiera podido decir Adorno, a la *dialéctica negativa*. Cuando el concepto reflexiona sobre su esencia se sumerge, se “inconscientiza”, y ve *posteriormente* en el *sentir de la idea* una gama insospechada de sentidos. La erosofía, por ser “(f)rigida”, siempre se ha privado de ésto: de la **ontosofía**; de ser políticamente *ella*. Adorno, a pesar de su “coqueteo” con la *abstracción*, no es una excepción. La despolitización que Barreto intenta hacer no logra otra cosa que negarla: la fobia lo *fobializa*. El miedo de ser él lo ronda. Aun así, y pese a sus aparatosas caídas, *Sí* es un libro interesante, porque no puede salir de las contradicciones políticas que lo sostienen. Pero inmediatamente hay que plantearnos una pregunta que no deja de ser fundamental: ¿*Sí* a qué? ¿*Sí* a quién?

⁶ Véase la *Antología de la literatura fantástica* de Jorge Luis Borges, de Adolfo Bioy Casares y de Silvina Ocampo, págs, 404-405.

⁷ Para ésto, precisamente, sirve la “*p(rosa)*”. Pero Barreto se aferra a su incapacidad y dice earnestcardenalmente: “bienaventurado el(la) poeta que / nunca tenga que escribir un / ensayo que l@ legitime” (123). Recordemos, entonces, el “Salmo 1” de Cardenal: “Bienaventurado el hombre que no sigue al partido”. Barreto pretende barbarizar la poesía, pero no se arriesga a barbarizar la “*p(rosa)*” o la filosofía. Para realizar ésto tendría que cambiar de actitud y asumir parcial y azarosamente el concepto-desmitologizado y la ironía misma. Barreto vive dolorosamente en el cinismo que le permite su doblez o su vida *esquizofrenizada*, entre el Publicista o el Equis del *status quo* o el poeta jeremías que trafica y que se opone al *ideador*.

⁸ El lector no debe pasar por alto que todo lo que estoy diciendo lo estoy expresando en un lenguaje *hermafrodita*, *centauro*, *janista*, *minotáurico*, etc. en donde la poesía colinda vertiginosamente con el pensamiento y en donde éste, el pensar mismo, se torna poético.

Las contradicciones (el querer ser “no, vela”--atalaya de la no-nación e “independiente⁹ de la independencia”--) lo obligan a decir sí a lo que “hay” de *status quo* y a los que “están” administrando solipsistamente ese *ego-Equis* que tiembla en el rechazo de una “nación pura”¹⁰ y en la búsqueda de una nación-“impura” que está bloqueada por las apariencias en donde vive “felizmente” el crítico. Por otro lado, la “Crítica ^{De} La Nación Pura” (¿a la colonia *impura*?), desde la nación *reaccionaria* se ha encontrado con la *Crítica de la Nación posible* que posee propuestas contra la “crítica de la nación pura” **y contra los “críticos”** que no posee ningún tipo de crítica real fuera de ese *status quo* en donde *filosofan indebidamente*. La crítica de la “teoría de la no-salida postmoderna” se ha topado con la *crítica radical de la praxis del exilio*. Este, el exilio, se opone política y culturalmente a la maquinaria del ostracismo democrático. Este conflicto de la realidad consigo misma, de los demagogos (los *faccionistas*), de los *theologus* sin *dios(es)*, o de los teóricos sin praxis nos hace pensar en el aforismo de Bernard Shaw: “no confundas tu oposición a la derrota con una oposición a pelear, tu oposición a *ser esclavo*¹¹ con una oposición a la esclavitud” (*Ironías y verdades*, 96).

El concepto, no se me malinterprete, es una especie de “pantano” entre la idea y lo real. Es una especie de “miedo”-hueco a la poesía. Cuando el poeta se refugia en el concepto para escribir poesía, como hace Néstor Barreto, es porque el miedo inconscientemente lo ha alcanzado en el meollo mismo de la fobia: dudar de la duda se ha hecho débil. El sujeto, válganos el gerundio, está *fobiando*. El presente de la fuga se ha contaminado. El poeta, Barreto en este caso, ha creado su estilo y su “poética”-literaria alrededor de este “pantano”.¹² Se sospecha, entonces (sospecha el poeta), que el concepto es “mejor” que la “bella poesía” cuando lo que hay que hacer con *ella* es destruirla, convertirla en pieza de museo y darle paso a lo insólito. El ensayo, cosa que Barreto no entiende todavía, aunque lo venga practicando desde la poesía (desde sus *versículos*), no tiene porqué escapar a este destino. Lo uno y lo plural se atraen como macho y hembra. Y no hay superioridad, como supone la “filosofía” desde su complejo de inferioridad, porque sólo existe la paradoja del hecho, lo ambivalente, y la paradoja del discurso (la contradicción misma). Por esto podemos decir que la poesía, por más violenta que sea, es un *discurso tierno*.

Adorno hace una afirmación que nos viene acertadamente: “la desmitologización del concepto es el antídoto de la filosofía” (*La dialéctica negativa*, 21). Pero así como hay desmitologización del concepto, no puede haber desmitologización de la metáfora,¹³ porque ésta (la metonimia, el

⁹ He tomado esta tachadura de los poetas Leandro Morales, Néstor Barreto y del *anti*filósofo Paul Paris.

¹⁰ Esta negación del *status quo* pretende dirigir despolitizadamente una “poesía” que sucumbe en la mercancía del halago o de la zalamería.

¹¹ El subrayado es mío.

¹² Pensemos por un momento en *El cementerio marino* de Valéry, con la única diferencia de que Valéry es más “lírico” que Barreto. El cinismo de Barreto se ha convertido es una “risa” que a su vez se ha convertido en una especie de mueca.

¹³ Esta *desmitologización* que Adorno propone momentáneamente, para retroceder enseguida, está apoyada sobre el “odio” de Nietzsche a la filosofía. Pero Adorno, y ésto no es una

símbolo, la alegoría, la analogía, la sinestesis, la antítesis, etc.) es el *alma* misma de la antiescritura y del pensar que rescata el concepto hacia lo insólito de lo político. La metáfora es la esencia de la poesía que permite, abre las puertas (de Jericó) y se hace tuétano de la mitología del lenguaje. La metáfora es el hueso del alma de la poesía. Y el concepto es la carne (el espacio del ser) en donde la idea es posible. Pero Barreto se parece a Simmel: “su meta es la enajenación sin límite” (21).¹⁴ Barreto maneja sus conceptos con una osadía que lo vulgar y lo soez de su poesía, lo raquíptico mismo del refraneo, no pueden soportar: las “columnas” se derrumban. La desigualdad de su poética (su cinismo, su odio, su nihilismo--su prosaismo--) no lo soporta. La zapata es más débil que el edificio de la ópera (del melodrama). Barreto polichinela. El leprocomio se desierta a sí mismo. A pesar de todo, Barreto nos dice: “me he vuelto / demasiado cínico” (*Sí*, 197).¹⁵

Barreto se representa en un escenario en donde titubea ante su propia esencia. La derecha (el yanquismo, la “democracia”, la globalización, la postmodernidad, el neoliberalismo, el Tratado de Libre Comercio, el *bushismo*--el muñocismo, el melonismo--etc.) podrían utilizarlo en cualquier momento.¹⁶ Y si esto no ha sucedido es porque la derecha es inculta, apática y antilatinoamericana. La derecha representada por Carmen Dolores Hernández y por el “independentismo”, lo desprecia. ¿No fue este el caso de Gottfried Benn frente al nazismo, y el de Vladimir Maiakovsky ante el leninismo? En Néstor Barreto las categorías, sin ensayística, están en el aire; a veces tropiezan. Los conceptos están huérfanos en el parricidio (de todos los “padres” y de todos los ~~maestros~~). El orgullo es vano.¹⁷ Sin padre no hay “*p-rosa*”, porque la poesía pertenece a la madre (a lo femenino--a Buda--). La filosofía, también la poesía de Barreto, se parece a san Lázaro en donde los perros (los conceptos) le lamen las heridas de las rodillas (de las llagas--de los hechos--). Pero la poesía no tiene “restricciones”. Toma de donde le place. El problema no es el tomar, sino el abrir originalmente los espacios poéticos que necesita para la belleza. Cuando Barreto *originiza* está bajo la influencia de *lo Buda*: “Buda se vuelve budista” (*Sí*, 140).¹⁸

contradicción, ni sigue a Platón (no hay poemas que quemar), ni sigue a Nietzsche, porque en él no hay arrepentimiento ni culpa ante la figura del poeta.

¹⁴ Theodor W. Adorno.

¹⁵ “De mi delirio sale mi. . . optimismo de mi cinismo” (*Sí*, 225).

¹⁶ Barreto pretende criticarme, pero no ha podido ver que en mí hay una crítica radical al melonismo, al independentismo cultural de las tacitas de té, al surgimiento de la república burguesa y sobre todo al yanquismo en todas sus manifestaciones. Y cuando lo ve lo utiliza para ocultar su ser reaccionario.

¹⁷ Véase mi ensayo “Smerdiákov o el deicidio de un idiota” en la revista *Fisura*, Año 1. No. 3. febrero del 2003.

¹⁸ Véanse algunos de los versos de mis poemarios *Tu té de mirra o el palimpsesto de Dios* y de *L'alucinación* que he ido publicando durante estos años en la Internet: “¿Cómo robarás a Buda? . . . / el dios se sienta amenazantemente Buda. . . / sangra el Hada de los ojos de Buda. . . / Lao Lee medita budamente delante de los lotos. . . / Esto es lo que vendrá. Esto es el Buda. . . / El impudor de tus ojos olía al Buda blanco... / tu corazón de Buda, es un rizo, un doble que florece a mitad de mi palabra. . . / Sé Buda, sé Jesús, sé breve. . . / una cabeza de Buda entre los lotos. . . / es sólo una pálida rosa de Buda que amanece yerta, etc.”.

Adorno, después de su tremenda sentencia de la “desmitologización del concepto”, retrocede y dice: “una filosofía que imitase al arte, que aspirara a definirse como obra de arte, se eliminaría a sí misma” (*La dialéctica negativa*, 23), y viceversa: una poesía que imitase a la filosofía se suicidaría a sí misma. Las fronteras están *paralelando*, *paradojándose* en la discordia del amor en donde los atalayistas rondan. Pero los vecinos no se equivocan: no olvidan sus raíces, ni su identidad, ni su esencia. La actitud es significativa.¹⁹

En una sociedad en donde todo muere, ¿por qué no habría de “morir” la poesía, o por qué no se intentaría matarla? Pero la poesía, pese a todo, *no ha muerto*, pese a que los plagiadores, los folkloristas, los del *arte* por el “arte” y los “líricos” hayan tratado de matarla. La poesía, hoy por hoy, es más conflictiva que nunca, es más real que nunca y está más viva que nunca. Porque la poesía vive no sólo de su propia crisis, sino de la crisis de lo real. La crisis del ser, la crisis de su propia casa-motel;²⁰ pero la “crisis” constante de su propia *autonomasia* la engrandece. La poesía surge *íntimamente* de la fisura del poeta con lo “íntimo” y con lo *exterior*. El “yo” egolatrado (el “yo” como egolatría y el “yo” como egoísmo) está en grieta, está en quiebra, *secretea* y está en *suicidio*.

Esto nos hará pensar inmediatamente en el *Zaratustra* de Osho: “hay sólo dos alternativas: el suicidio²¹ o el superhombre” (*Zaratustra, el profeta que ríe*, 160). Pero hay otra alternativa que Osho no nombra: la del poeta (*autonomástiko*).²² Pero ante él y precisamente por ello, la poesía es una *cosa* extraña. La poesía es la *celada* de Dios en donde el poeta se convierte en lo exótico de todas las culturas. El poeta se halla en las circunstancias del Dios que no desea y que no puede aceptar²³ para no ser confundido con el *otro*. Por otro lado, lo infinito se le ha revelado inabarcablemente. Es precisamente en donde las palabras son los accidentes del instante. La inspiración, esa gran herencia romántica, es súbita. La inspiración es un *tsunami* que nos arrastra el alma. Un asalto del enigma en el momento menos sospechado. Un asalto del ser (de Pan resucitado), un asalto *del inconsciente* de Dios en la dimensión de los sueños--de lo médium--y de la realidad. La inspiración es la presencia misma de la metáfora. Esta, alegorizada, nos hace un cuento de la realidad y de nosotros. Nos hace un cuento de lo que puede pasar y de lo que está pasando.

Este conflicto del haber de la poesía, este acontecer de la poesía ante ella misma, de la poesía ante su política del valor o del antivalor (del héroe en las galerías del Hades--o de los *seudo* “héroes”--), o ante la acusación vulgar²⁴ y ante lo “filosófico” como puertas del templo, nos permitirá entrar a la poesía

¹⁹ En este espacio es donde irrumpe la equivocación de Heidegger con *Así habló Zaratustra*. Porque Heidegger fuerza conceptualmente a que el *poema* de Nietzsche se convierta y sea fundamentalmente una obra filosófica.

²⁰ “El lenguaje es la casa del ser” (Véase Martin Heidegger en “*Carta al humanismo*”).

²¹ Véase *El mito de Sísifo* de Albert Camus.

²² Esta sinécdoque que Néstor Barreto me otorga en su intento fallido de atacarme lo perturba profundamente, porque es él y nadie más quien me ubica en la designación del más “importante”. El ataque, para bien o para mal, se le ha convertido en un *bumerang* que lo golpea dialécticamente.

²³ Pensemos también en José Ortega y Gasset.

²⁴ Barreto dice: “se cree la última Coca Cola del desierto” (119).

de Néstor Barreto. Aun así, el odio justificado de Incógnito (**de X**) contra los copistas es *luminoso*²⁵ como el “odio” mismo de los monjes.²⁶ En esta dimensión su *odio*, aunque él se resista, no deja de ser político. El cree en el nihilismo por “derecho divino”, por costumbre, por la “naturaleza” del que duda (de su propia “fe” y de su propia identidad quebrada): el decir “[¿]quién soy yo?” (173) no lo salva.²⁷ El *agonista*, el *Imago*, desea ser no-ser, pero ese no-ser, a menos que no se mate, que no asuma al suicidio como una de las vertientes del odio y del nihilismo, no es posible. No se puede escribir **e intentar ser no-ser**. Ante esta posibilidad el poeta tiembla: “me tengo miedo” (154). Pero ese auto-“odio” *proyectado* se ha quedado entre la noche y el día. Este “odio” de ser algo, cosa que el Publicista,²⁸ sabe instintivamente, es *absoluto*. Pero Barreto pretenderá darle una dimensión positiva: “la libertad a que yo me refería es absoluta” (*Sí*, 54). Esta, como el lector comprenderá, no existe ni para el nihilismo ni para el nadaísmo. El absoluto, aunque se pretenda, sólo es de Dios²⁹ (o del universo en el accidente de los universos paralelos, de las supernovas--o de los dragones de níquel--). El horizonte, todo el nihilismo (ese hedor constante del *nihil*) está descubierto para la muerte. Equis es, pues, la fachada o el traficante de un poeta incierto (¿es posible otro camino?), agnóstico por abulia, en la frontera de la náusea que la yerba suaviza en el padecimiento de la desafección (o de la mala fe). Sus ataques, sus dedicatorias

²⁵ “[¿]odio o temor?” (*Sí*, 173).

²⁶ La poética-ontológica, en donde lo concreto titubea, lo que tiene de interesante es que no puede ser plagiada por los copistas. Su anti-lirismo, a diferencia de mi poética (lo exótico, lo anónimo--“el hombre anónimo lloraba lágrimas falsas ante el espejo de las orlas”; lo seudónimo, “el hombre seudónimo escupió contra sí mismo”; los adverbios, los neologismos--*diosmente, nochementemente, poetamente, etc.--*, los comandos “neomísticos” --*crístame, oscúrame, flámame, feromóname, absolutame, orgásmame, etc.--*), es tan obvio que impide el traspaso de la angustia y de la grafía a la mafia literaria. Sin embargo, tanto la poética de Barreto como la de Joserramón Meléndez, como la de Pedro Pietri y como la mía propia son incopiables. Su *revolución* impide los *facsimiles* (*los apógrafos y las extractas*). El plagio se convierte en el *treno* de un poeta vivo. Todo *escribidor* que entre en el abismo sucumbe. La diferencia de la poética de Barreto y de la mía es que yo vivo ante el devenir de la realidad (de su “fraude”--véase Sören Kierkegaard--) y él vive de la inmovilidad de la misma. Pero la realidad, como la escritura, posee un reverso compartido: la adversidad como relámpago de los senderos o las linternas y los quinqués de los conventos. El inconformismo coquetea con el conformismo.

Pao Yu (véase “El sueño infinito de Pao Yu” en la *Antología fantástica* de Jorge Luis Borges) se está mirando en el que sueña. El *escarmiento* yace próximo a la irrealidad del futuro: el pasado que se va, que continúa yéndose; el presente que es sólo un *flash* de los que observan, de los atalayistas, y el futuro como utopía de la vida misma. La espiral de los hechos de la historia y del tiempo como correctora de lo “mismo”. Adorno, por otra parte, dice: “las actuales ontologías. . .lo que hacen entonces es consolidar académicamente un *pathos* antiacadémico” (*Dialéctica negativa*, 67). Pero en el caso de Néstor Barreto su poética hace precisamente lo inverso: consolida antiacadémicamente un *pathos* (una experiencia o un sufrimiento) que resulta en el fondo igualmente *académico*. Las ontologías, no sólo la de Kant o la de Heidegger, se *acomodan*; se consolidan.

²⁷ Barreto repite: “odio, miedo, estética van / a menudo engarzados” (123).

²⁸ ¿Cómo es posible atacar a la Academia desde las *limosnas carroñistas* del Banco Popular? El Publicista no hace otra cosa que establecer juicios de clase no sólo contra sí mismo, sino también contra cualquier poeta que le haga, que le cree *sombras* o que le cause angustias.

²⁹ Para Néstor Barreto Dios es una suposición: “Dios puede ser una hipótesis” (*Sí*, 36). Pero para la poesía Dios es una *hipotiposis*. Un sueño antigramatical, una “descripción”, que la poesía platea *eficazmente* para sí. Dios es una de sus alas. (Véase la nota 56).

(que agradecemos por lo que nos toca), son innecesarias. El “budismo” que se cuele en la crítica, el azote de la regla sobre su propia cabezota lo perturba, le hace olvidar, como piensa Osho, que el ego (“hipersensible”) es esquizofrénico.³⁰

La poesía no es, entonces, las poéticas como ratas ocupadas en el cadáver de ella (o de la hipótesis de la “muerte de Dios”). El nihilismo es y se presenta como la *Poesía* de la realidad desquiciada, porque las palabras de los “préstamos”, de la intertextualidad de los “nuevos” poetas, están en su mayoría en quiebra. En este aspecto estamos de acuerdo: “me irrita la soberbia de los copistas”.³¹ Ante ese robo la filosofía calla y se confunde, porque no sabe lo que está sucediendo en la realidad literaria de la intertextualidad (ni en la realidad política de los entes colectivos). Las poéticas gimen y la filosofía se halla recelosa y sorprendida ante su propio silencio; sus discursos callan; sus palabras no dicen mucho. La poesía la ha encontrado fuera de sitio. Pero ante esta desorientación los nihilistas *oportunistizan*, se acomodan económicamente en lo social y remugan.

La inercia (del poeta), su despolitización y su confort están *desmitificados* a través del nihilismo que siendo “político” pretende posar de despolitizado; que siendo brutal pretende posar de ingenuo; que siendo criminal pretende posar de democrático. Equis olvida, pues, que el nihilismo (la negación de la negación contra el espejo) es *menopáusico*. El poeta nihiliza, *menopausia* y es anémico. El, pues, se ha convertido en la hemorragia de los sinsentidos que padece la cultura occidental. Este padecer, como diría el nihilista Jean Baudrillard, es la *relación* entre la poesía y la realidad y la poesía (?!) con el poeta. Néstor Barreto se ilusiona a sí mismo con su apoliticismo, porque la dialéctica de la realidad, aún la dialéctica del “país que no existe”, es más poderosa que la ilusión de los escribas (de los escritores que él *copia* inconscientemente) y de esa *angustia de la “libertad”* que lo que hace es tropezar consigo misma. La soledad, no la soledad querida o la soledad necesaria de la creación, sino la soledad impuesta por el yanquismo, nos crea la ilusión de ser “soberanos”.

La despolitización es también un apartarse psicológico de la realidad; una necesidad de estar solo. El sujeto, el poeta, Néstor Barreto supone que la soledad de estar despolitizado lo protegerá de la desilusión. La “autonomía” del E. L. A. no nos oculta de nosotros mismos y no nos oculta de la hipercolonización de los anexionistas que gira y que avanza en la vergüenza de los *suicidas inmediatos* (o de los muñocistas que posponen el *harakiri*). La ilusión de las “poéticas” que escapan es falsa. Porque no se trata de ilusiones, sino de ser o de aceptar radicalmente lo ineludible: “acepto un mundo brutal, primario que amenaza con destruirnos” (*Sí*, 168). Esta aceptación será igualmente inadmisibile. *Ser o no-ser, éste es, pues, el conflicto político por excelencia* y por la existencia. Pero las “poéticas” y las “políticas” que no contestan radicalmente a esta afirmación (a través de la guerra o a través de la desobediencia civil--de la no violencia--) se folklorizan, se *alienizan* y se masturbarán en los baños públicos de la narcodemocracia del Hades. La

³⁰ Véase el *Buda* de Osho.

³¹ Hace más de veinte años que venimos denunciando el acontecer plagario de la *intertextualidad*.

violencia se halla delante de ellos y no saben qué hacer: “a la violencia no se debe acostumbrar nadie” (Sí, 81). Barreto está de acuerdo con esto, pero no hace nada. O dicho de otra manera: hace nada. Néstor Barreto titubea. No hace otra cosa que desembocar a las preguntas nihilistas: “¿qué otra cosa puede hacer / se en este Puerto Rico de / todos los días?” (94).³² Esta es y será la contestación antinihilista: ¡la guerra! Pero Barreto, sin ser *gandhista* y sin ser cristiano³³ se resiste ingenuamente a la *propuesta*: “armarse, ¿para que nadie haga caso?” (Sí, 179).³⁴ Los ideólogos (ateos, agnósticos o cristianos) se han puesto nuevamente de *moda*.^{35 36} Los ideólogos han enloquecido en el peor de los sentidos: “¡Es como si hasta ahora las fantasías de carceleros y verdugos hubieran estado dirigiendo la educación del género humano!” (Aurora, 75).

³² Porque no hay patria viva sin héroes muertos. Barreto añade con el *mismo* nihilismo que recorre todo el texto: “tu solución carece de sentido” (94). Pero los gringos hablan de Dios totalmente *interrumpido* (“in God we trust”) y matan con la misma brutalidad de los talibanes. Los gringos han inventado a los terroristas de la postmodernidad, de la globalización y del neoliberalismo. La globalización, con sus grandes diferencias, brotó del cosmopolitismo de Kant (de la Internacional Socialista de los obreros, del *Tercer Reich*--y del concepto universal del renacimiento. Osho dice: “enseñamos a odiar a las personas, y por otro hablamos de paz. . .hablamos de hermandad y nos preparamos para la guerra. . .es pura neurosis” (Buda, tarjeta 14). La guerra se ha develado como la *neurosis* de la *nazidemocracia* en donde los periodistas funcionan como ideólogos y en donde las *noticias* se han convertido en la propaganda del poder. El renacimiento poseía al *Príncipe* como texto circular. La democracia yanqui sólo posee una “constitución” que se trafica como excusa y como ignorancia entre los republicanos y la *misimidad* de los abaceros de las enmiendas. Una constitución-*comic* que nadie lee y que nadie conoce excepto los bulistas de las “elecciones” millonarias.

³³ El cristianismo es y sigue siendo, con la “conversión” oportunista de George W. Bush, el filo de la lanza de la justificación del genocidio democrático. **El cristianismo se ha convertido en el terrorismo de “Dios”.**

³⁴ Esto es lo falaz. Porque la guerra, aunque nos desagrade, es el “sentido” mismo de la historia. Después de la *guerra* los vencedores escribirán la historia. Por eso, los puertorriqueños irrumpimos en la no-historia como los *jornaleros* de la Morgue. Por eso también nuestro lenguaje, gústele a quien le guste, se ha convertido en el lenguaje lírico de la violencia. Exhibimos el *pasaporte* como el epitafio secreto del genocidio democrático. Nuestra “señas de identidad” son fraudulentas. La “libertad” se ha convertido “voluntariamente” en la negación de la *libertá*. Los puertorriqueños hemos vivido una historia trágica de ser y hemos leído la historia como pacotilla. Hemos sido, aunque no lo sepamos, la experiencia del palimpsesto. El historiador yanqui, el historiador como amo, el historiador como *ideólogo*, se ha convertido en el *paradigma* de nuestros “historiadores”. La democracia es la historia de la muerte. Es la historia del *victimario*. ¡Ahora escribiremos nosotros (contra la despolitización, contra el nihilismo, contra la globalización, contra la postmodernidad, contra la privatización y contra el neoliberalismo)!

³⁵ El ideólogo es el que profesa los discursos (el pensamiento, la palabra, las ideas--el *logos*--) de los demagogos del poder y desprecia y desatiende la realidad. El ideólogo es el *sujeto* (el *sujetado*) que fabrica la utopía del poder como noticia. El ideólogo es un reproductor (de la moda de la ideología *vigente*). Pero la moda es la despolitización de la *idea* por el mercado. La moda es la despolitización del *cuerpo* por el *uniforme*. Por otro lado, esa “igualdad” que se trafica nos ha deteriorado, nos ha deformado y nos ha menoscabado.

³⁶ Pensemos en *Heráclito el Oscuro* (540-470 a. de C.) en donde el *logos* es la *razón*, el *orden*, la *justicia* y el *destino*. Barreto dice: “yo me abrí al logos y por poco me jodo” (Sí, 193).

La ilusión es a todas luces una foto de la realidad detenida.³⁷ Es un deseo de que éstas, realidad y foto, salgan bien (en el poema o en el ensayo); es un deseo de que la realidad se esconda de sí misma, de que borre su cosa “fea”, de que se *estétice*. No se puede escribir “estoy lleno de mierda” (150)³⁸ y luego esconderse debajo de la tierra, porque la “foto” no es otra cosa que la imagen del tiempo pasado. La foto ya no es la presencia del hoy, sino que siempre será el ayer. Siempre será el trofeo de un tiempo capturado o el amuleto contra el tiempo desaparecido. Pero la foto sigue “siendo” la sombra de lo muerto y de los muertos. No hay nada más brutal que *ella* y el poeta, o la realidad misma, no puede esconderse “vanguardistamente” de la misma muerte que trafica. Así como Bataille dice que “la risa piensa”, así podemos decir nosotros antinihilista y *anticínicamente* que *la muerte ríe*. ¡Que la muerte es extravagante! (La muerte también es la presencia de Dios. Sólo El podrá matarla.)³⁹ Los poetas estamos en el *serestar*, cosa que no acaba de entender Barreto, para ser, para ver y realizar lo sublime. Pero Barreto en su interesante y contradictorio libro no lo define. ¿Qué es entonces el *serestar*? **¡Esta es la incertidumbre de la existencia!** ¡El ser que soy *sublima* la escritura! El ser **mente** para que dé testimonio de lo imposible que me acompañará hasta el día preciso: ¡el no-ser **más!** Soy, pues, el *Ser* para que lo breve de mí sea “excelente”, peligroso como la esperanza, cierto, “*verdad-(Ero)-s*”. Para ser esa *sublimidad* que sublima y *antonomasia* la *anti-escritura* del desafío, de la subversión y de los *valores inéditos* que irrumpen súbitamente de lo no-dicho del secreto. Barreto pretende romper la escritura, y por momentos lo logra felizmente, pero en otras instancias se queda en el aire; *trapecia*, porque no puede bajarse del trapecio; no sabe regresar a la realidad. Y ese *no poder, no saber o no querer* (la “voluntad de poder” despolitizada)⁴⁰ lo torna patético. El poeta “genial” se encuentra con su propio juicio. La escritura lo juzga y lo “persigue”.

Los publicistas del cinismo establecido, en donde Barreto pernocta “muñocistamente”, creen que pueden deshacer la “*Poesía*” (*del ser*). Es la poesía del ser quien nos permite cantarla y serla. Pero lo que hay que decir aquí, cosa que tampoco entiende Salvador Tió, es que no hay *Poesía* sin poetas y, por ende, éstos se ilusionan con las orlas malignas del espejo

³⁷ Los puertorriqueños, esta es nuestra tragedia de ser, vivimos en la falacia del “pasaporte” yanqui. La crisis de lo-puertorriqueño es la crisis de toda Latinoamérica y de la cultura española. Resistir debe ser la cultura de nuestra filosofía.

³⁸ Barreto parece haber leído *on Bullshit* de Harry G. Frankfurt. pero de no haberlo leído debería hacerlo, porque la atmósfera de su poema se hermana o arrastra a la experiencia de este autor. Frankfurt dice: “One of the most salient features of our culture is that there is so much bullshit. Everyone knows this. Each of us contributes his share. But we tend to take the situation for granted. Most people are rather confident of their ability to recognize bullshit and to avoid taken in by it” (*On Bullshit*, 1). Barreto, por su parte, dice: “¿Cuándo no hubo mierda?, no tengo idea. Hay mierda desde que yo era chamaco muy organizada, muy seca y hay mierda reciente[mente]. Pero la peor es la mierda que está desde antes de yo llegar propiamente. Hay mierda, en teoría, controlable, hay mierda que nadie ha podido limpiar. . .mierda de la civilización, mierda de la cultura” (*Sí*, 150-151).

³⁹ Véase *El Apocalipsis*.

⁴⁰ Véase *La gaya ciencia* y *Así habló Zaratustra*.

(escritural). Pero los poetas estamos “aquí”,⁴¹ *serestamos*, para decir lo sagrado y para decir lo poético de los entes (del ser). Los poetas estamos en el *serestar* para *ser* lo sublime. Para *serestar*, para observar, para padecer la *iluminación del ser y del no-ser* simultáneamente. ¡Ay del poeta que lo escupa y ay del poeta que lo niegue! Sería (es) como negarse a sí mismo. Sería como no estar. Sería como no ver, como plagiar, como *palimpsestar*. El poeta corre el riesgo de ser narcisista, de adorar su propia foto, de hacerse fascista y ególatra de su soledad. Porque una cosa es la “(ira)” del poeta y otra cosa muy distinta la *equivocación* musical del poeta. La foto como Dios, como epifanía del ser, es un mero accidente (de la luz y de la sombra--del ser y la nada--). Estamos, pues, accidentados por Dios. Aun los ateos y los agnósticos están accidentados por el ser; somos los entes de “Dios”. Pero la ilusión de ellos, su soberbia, les hace pensar otra cosa: les permite pensar que pueden ser los “críticos” reaccionarios del “**poeta antonomásiko**”.⁴² Si la iluminación intermitente, la “genialidad” es sólo un mero talento del ego que acontece en el vacío y que se desconoce. El inconsciente vigila oníricamente y vigila contra el *deseo capitalista* de hacerse burgués. La noche siempre está próxima. La poesía *puma* acontece entre lo que se ha dicho y entre lo que está por cantarse. Por eso los filósofos y los “escritores”, para no hablar de la chusma psicológica (teológica, sociológica, científica, periodística, etc.), le “temen” a la poesía: le temen a la poesía como tal, como constructora y como destructora de valores. Pero lo que se olvida aquí es que “la poesía como tal” es el estado místico del zen.⁴³ El cuerpo, la mente, el espacio mismo han sido sacudidos por lo insospechado. La sorpresa se torna insaciable. Néstor Barreto pretende *chilindrinar*⁴⁴ a veces o *ajaspajar*⁴⁵ a las imágenes (del conflicto de la *apariencia*). ¿Es esto posible? No en el caso de *Sí*, porque el dolor (el deleite, el gusto masoquista o “abstracto” por el dolor) se lo impide.

Néstor Barreto tiene alergia del poeta que arrastra **y del poeta que pretende ser la misma antonomasia que critica**. El *relativismo* de su poeta es falsa. Este conflicto surge cuando vemos que él está y prosigue *deslirizado*, mientras ataca a los poetas que podrían ser sus “aliados”. Pretende sustituir el lirismo a través de la poetización de los conceptos. No es que esto sea imposible, sino que a veces (mucho mejor en *Legión* y en *Sí*) irrumpe en los primeros “libros” de *Sí* desadecuadamente estropeando su estilo, porque dichos “libros” no han sido capaces de fortalecer lo lírico que “desprecian” y con lo cual resistirían el choque inevitable de lo conceptual. El instinto de lo lírico, “exagerado” en otros poetas (“aburguesado”), falta gravemente en Néstor Barreto limitándolo sin permitirle salir de la *literatura*. Barreto olvida que la *poesía* es un *salto, un trascender y una transcendencia* de la literatura, pero no entra a su esencia. Barreto conceptualiza al poeta, porque detrás de su

⁴¹ Véase *Ser y tiempo* de Martin Heidegger.

⁴² La moral de la democracia se ha develado como la moral imperante. Esta nos ha declarado *locos* y ha resentido nuestra *antonomasia de ser*. Nuestro “ejemplo” ante el horror (metafísico y democrático) ha sido declarado “ilegal”. El poeta “loco”, *antonomásiko*, es el epiléptico de Dios. Este dice: “¡demen la locura y os mostraré el rostro de Dios!” Declarado *anatema*, el moralista busca asesinarlo, excluirlo, exilarlo o *lobotomizarlo*.

⁴³ No estoy diciendo que el *zen* sea “algo”; sólo estoy señalando la relación de la poesía con él.

⁴⁴ Neologismo.

⁴⁵ Neologismo.

flematicidad, de su ser-cool y de su paternalismo con la gente late una gran pasión; detrás de su conceptualización, en el intento de protegerse con ella, late un gran sentimiento (proscrito) con que él se *flagela*⁴⁶ cuando se refugia en el mal gusto: “¿qué pasa? / lo que no se atora” (*Sí*, 60); o en la violencia de alguno de sus títulos o versos “nefastos”: “*Estoy lleno de mierda*”⁴⁷ (150).⁴⁸ El feísmo contra uno mismo no tiene el menor sentido, porque ubica al en la guillotina del crítico. Detrás de la conceptualización late una gran fobia: la fobia hacia lo bello (de la poesía), o el instinto de maltratarse. Aun así, el poema es interesante.⁴⁹

Barreto se queja, pero no resuelve absolutamente nada, porque su visión de la realidad lo tiene inmovilizado. Su nihilismo de hombre agnóstico no le provee la *praxis* necesaria para transformar la realidad: “me río de que todo se mantiene como es” (81). Pero la “promiscuidad” política con la “realidad de la colonia”, con la *scortum*, con la duda ante *lo antisocial* que él es y ante la presencia del “país que no existe”, lo desorientan, lo encarcelan, y aunque no haya nada de malo en esa duda, *lo parcela*. La excusa es inútil: “*lo hice para que no me tildaran de antisocial*”⁵⁰ (*Sí*, 81).⁵¹ Pero ese miedo lo torna ambiguamente *muñocista* y lo arrastra contra el paredón de su propia poesía:⁵² “hay dos cosas a las que soy bien sensible: al rechazo y a la violencia”. Pero Barreto olvida el consejo de Nietzsche: “duda de la duda” (*Aurora*, 105). La duda es importante, pero si haces de la duda una constancia y algo constante la conviertes en una *fe*. La contradicción termina por cazarte. El que duda termina por *creer* en la duda. Barreto desvía neuróticamente el conflicto de la violencia a la subjetividad de la duda al no saber quién es “[¿]quién soy yo?”

⁴⁶ ¿Qué sentido tiene esta autoagresión y esta confesión “neocristiana” de Barreto? ¿Qué necesidad tienen él o tenía Francisco Matos Paoli para flagelarse de esta manera tan absurda? Nuestro juicio se ha suspendido aquí, porque no queremos añadir más violencia a esta autoviolencia que el poeta realiza contra sí mismo. Aun así, un verso de Néstor Barreto ilumina el sadomasoquismo de su poesía nihilista: “adoro el dolor, no lo niego” (*Sí*, 193). En el fondo su actitud ante el dolor, esto no quiere decir que no sufra, es una postura romántica. Barreto, **el Publicista de Equis (o el Equis de la publicidad)**, ha terminado por abstraer el “dolor”. Su dolor se ha tornado *fetichista*. Su dolor se ha convertido en un *tótem* de una postura cínica del mundo que recorre *Sí*. Su dolor sufre lingüística, *intelectual* y desgarradoramente. ¿Este es el “susto” que vio el profesor Francisco José Ramos? Su abstracción de sí mismo es espantosa.

⁴⁷ El subrayado es nuestro.

⁴⁸ Aun así, de *Legión* para acá, y a pesar de sus caídas, hemos hablado de Néstor Barreto como de un excelente poeta.

⁴⁹ Véase *On Bullshit* de Harry G. Frankfurt.

⁵⁰ El subrayado es mío.

⁵¹ Aquí Néstor Barreto recuerda nuevamente a Matos Paoli (véanse los primeros tres tomos de *Diario de un poeta*) en su intento desesperado de huir de la “oscuridad” del “arte por el arte”. La presión política se torna insoportable, porque está ahí con el único propósito de *desenconjonar* al poeta (*de desempleado de sí mismo--de apartarlo de lo-Dios--*) para desquizarlo desde una “izquierda”-rata que melonisa, o para domesticarlo y hacerlo *nulo*. Pero lo que cabe aquí, lo que es urgente ante estos *cancerberos* de la ideología del “gremio”, es proclamar un rotundo *fuck you!* (Los críticos del M.L.A. se persignarán.) La postura de Barreto anda por estos lares, pero como está “despolitizado” o aparentemente *apolitizado*, su contestación pierde la carga política que amerita y que necesita.

⁵² Afortunadamente para él, el poeta no se salva por ser político. Pensemos en la *reacción* de Gottfried Benn y de Jorge Luis Borges y en el “anarquismo” de Antonin Artaud y de Tristan Tzara. Si es posible léase *Carta a la vidente* de Antonin Artaud.

(173), o a lo íntimo en donde el sujeto con el que “dialoga” es, parece o pretende “ser” *neutro*.

Debido a la despolitización del *aéda*, debido a la “deshumanización” negada furibundamente a través de todo el poemario, este desplazamiento permite que el ágora política de la realidad quede totalmente desolada. El contrapeso de la violencia es sólo psicológico: la risa no le permite ver: “me quedo *cagado*⁵³ de la risa” (81).⁵⁴ Barreto desplaza la colonia al problema de la amistad; desplaza lo político al problema de una amistad desgarrada⁵⁵ en donde el odio lo acompaña. El *gusto* por el dolor, el gusto por el “placer” que deriva de ésto, lo torna más doloroso. Como un “leproso”, se arrastra por las galerías del mausoleo (nihilista) de la poesía que existe en las ruinas circulares de sí mismo. Néstor Barreto abre fuego contra la sombra de sí. El otro *también* es él. Meléndes o Silén, a la inversa de Ivonne Ochart o de Francisco José Ramos, son esos espacios (el espacio de los fantasmas o el fantasma de la zona abierta) en donde es posible hallar la “muerte” de su propio “*Simposio*” o la alianza radical que los otros no ofrecen.

---¡Tu poesía te fusilará!--dice el *speculum*.

⁵³ El subrayado es nuestro.

⁵⁴ “Me río” (81)--dice Néstor, pero su risa no sale del texto; nadie se ríe con él. El humor de su “odio” es seco, no es ni siquiera irónico, porque su “ironía” está cargada de costra y “es” sólo válida intelectualmente. La risa de la realidad no aparece en la escritura; no hay sonido de carcajada. La escritura no ríe ni se burla de sí misma. Su “humor” es una de las máscaras desabridas del flagelo. *El grado cero de la escritura* (pensemos en Barthes), es de muerte y no hay en donde refugiarse en la desolación. La “risa” de Néstor vive poéticamente desolada: “se ríe cualquiera” (82) en la desolación de la carcajada que Nadie escucha. Se ríe solo. Néstor Barreto es un Celan **des-sileneado**; “*un susto*” lo llamará hiperbólicamente Francisco José Ramos en la contraportada del libro: “el (la) lector(a) se topará con el susto de cada página”. Pero lo que debería hacer el amigo y filósofo Ramos es dedicarle un ensayo completo al experimento poético de Néstor Barreto. Creo, estoy convencido, de que la síntesis de ambos entrarían de plano en la **subversidad** que ambos evitan. Porque no basta decir que “**la metafísica es política**”, porque eso lo sabemos desde *La república* de Platón y lo hemos visto en la modernidad en la figura de Kant, en el existencialismo en las figuras antagónicas de Martin Heidegger y de Jean-Paul Sartre y en la figura solitaria de José Ortega y Gasset. Barreto, por su parte, es un sujeto de la **egolatría** (en donde *Pan* tampoco existe, o no existe del todo; existe oscuramente) en donde **el eros funciona líbida y políticamente contra sí mismo**. (La mente de lo político funciona en éste como negación.--La “libertad” pretende excluirse a sí misma.--) Por otro lado, la ausencia de la naturaleza en ese “ego” también irrumpe breve, significativa y significativamente. Barreto dice: “esa luneta se presta a enflorarlo / plata / sobre el verde vestal, sobre la negra noche, / sobre la negra mañana” (129). En Néstor Barreto se podría decir nietzscheanamente que el desierto de ser prosigue arrasándolo todo. El poeta está delante de su decisión o de el suicidio. Hasta el día de hoy ha optado por la despolitización (o por la **de^{ser}-ilización**). Nietzsche, “*arrepentido*”, decía mucho antes de abrazar el caballo *real* en Italia: “**¡qué lástima que lo que yo tenía entonces que decir no me atreviera a decirlo como poeta!**” Néstor parece surgir, a pesar de sus “caídas”, como uno de los Esquizos de la excelencia.

⁵⁵ “En actitud de ataque / . . . y con un poco de suerte / hasta chicho” (160). Fuera de él, o en el mismo plano, todo lo demás es espejismo: “[¿]implacable con los espejismos?. . . [¿]o soy un espejista natural?” (173) El poeta se *espejisma* a sí mismo. Compra o vende en la espejería que lo seduce. Los “fantasmas” lo asaltan o lo arrastran de la razón al delirio, o de la “locura” a la realidad. Esto tiene que ser así, porque la realidad siempre es más rica que el teatro de un ego atormentado.

---“Desenvaino y hago lo mío / los vecinos vitorean mis destrezas y mis locuras” (160). Pero las gradas están vacías. El poeta delira ante un público que se pudre en las ruinas filosóficas.⁵⁶

Histórico de sí mismo desvía la agresión, el no reconocimiento (?!), contra el *poeta antonomásiko* que lo critica, que señala los versos débiles, el refraneo y el melodrama que no ayudan a la poesía. Porque el *poeta antonomásiko* que “se cree Rimbaud^{57 58} . . .se cree el dinosaurio, igual el dragón, igual la libélula” (119, 120).⁵⁹ Se compara con Rumi, con el Maestro Eckhart, con Lao Tse--como cualquier poeta digno--en donde la virtud y lo terrible de ser lo alcance nuevamente y lo “obliga” a entrar al Averno, a contemplar las orlas del espejo y la soledad de los poetas que nihilizan. Lisonjeado por los plagiadores, y alagando a su vez los “poetas” que lo rodean, confunde el ágape con los galeotes de Caronte; adulado por el poder (el Banco Popular), Barreto se vuelve contra la “Poesía” o contra el *poema* mismo que le permite la realización de su estética: “conoce bien la forma / de matar el poema / y ándate derechot@” (28). Pero aun así la poesía lo traiciona. La poesía es la **maestra** del poeta y no éste de aquélla. La **maestra** es como el Amor.⁶⁰

Los mejores poemas del libro, a nuestro entender, son “De madres”, “Poema clave”, “Algunas reflexiones sobre el ardor”,^{61 62} “Cuestionario básico [íntimo] del embaucador o agujero”, “Evento horizonte”,⁶³ “Poema griego”,

⁵⁶ Véase *Ficciones*.

⁵⁷ Néstor Barreto parece desconocer mi crítica y mi empatía hacia Rimbaud. Véase mi poema “Verlaine y Rimbaud” en el primer número de *Zona de carga y descarga* dirigida en aquel entonces (1972) por Rosario Ferré.

⁵⁸ Hace tres años declaré a “La virgen loca y el esposo infernal” como uno de los poemas más importantes del siglo XIX. Véase en *Sí* el poema “El Antizelig” (*Sí*, 114).

⁵⁹ Acertado, me creo lo insospechado y me creo la excepción y lo exótico de ser poeta. Y también creo que el poeta es el ente político por excelencia. Creo que el poeta es el ente que no se vende y *que no debe* venderse. El poeta es también el que cruza la *iluminación* y la “locura” intermitentemente y retorna “siempre” victorioso. El poeta es el que *regresa* misericordemente de lo-“mismo”-de-Dios.

⁶⁰ Véase *el simposio* de Platón y establezca el lector sus propias alegorías.

⁶¹ Osho dice: “Buda es no creyente. No es ateo como Karl Marx o Friedrich Nietzsche; tampoco es teísta. . .es agnóstico. Ni cree ni deja de creer; está abierto. Ese es un gran regalo al mundo: estar abierto a la verdad” (*Buda*, 121). Pero la *verdad* es uno de los grandes fantasmas de Barreto. Buda está abierto como la mujer. Ella, desde lo femenino, es la gran *abridora*. La mujer se abre para dar el amor y para recibir la semilla precaria. La mujer se devela, entonces, como el jinete de los instantes. Los orgasmos simultáneos, los relámpagos de los orgasmos intermitentes, le muestran la eternidad y la verdad no dicha. Ver la eternidad (a veces) es verse a sí mismo. Entonces, como el poeta (como el *mirador*), la mujer se “derrumba”. Pero anteriormente Osho ha dicho: Gautama el Buda es la mayor ruptura que ha conocido la humanidad hasta ahora. El tiempo [esa ilusión] “no debería estar dividido por el nombre de Jesucristo; debería dividirse por el nombre de . . .Buda. . . Cristo. . .no es un rebelde. Buda lo es” (*Buda*, 19). La oposición no tiene sentido: *Budacristo* es igual a *Cristobuda*. Las dos manifestaciones pertenecen al *Pater*. Dios y la nada se *parecen* al *ser* y al *no-ser*. Que Occidente haya estado seducido por Oriente no implica que Occidente no seduzca. La “ley suprema”, la justicia y la honradez son inseparables. De ellas, como una Furia, se nutre la poesía. Decir “Poesía” o decir *poesía* es decir lo mismo. La *poesis* es subversiva. ¿Cómo es posible, entonces, estar de parte de la reacción y del nihilismo?

⁶² Osho continúa diciendo: “Buda también disponía de las escrituras. Podía leer a Krishna; disponía del *Gita*. . .Podía haber recitado a *Gita* todos los días; podía habérselo aprendido. . .de memoria, pero entonces se habría perdido la condición de buda” (*Buda*, *tarjeta* 45).

⁶³ Véase el poema “Leído en translación”.

etc.⁶⁴ ⁶⁵ ¿Ha intentado la despolitización justificarse a través de *lo-Buda*. La primera parte del *Coda* es innecesaria. Pero lo que es más grave es que la reacción ha intentado adueñarse de Buda, mercantilizarlo (=aburguesarlo) y convertirlo en “metáfora”? Pero lo que hay que preguntarse aquí es lo siguiente: esta metaforización de Buda, ¿lo engrandece o lo disminuye? Si la metáfora lo poetiza, entonces es un elogio; pero si la “metáfora” es la huella de la “filosofía” que hay en Barreto, entonces lo denigra. Osho dice: “el silencio de una flor hará de ti una flor, el silencio de un cadáver hará de ti un cadáver” (*Buda, carta 34*).

La colonia del Hades titubea; la colonia se ha hecho ambigua y sólo produce paradojas que el “poeta” agnóstico internaliza a través del teatro del polichinela sin resolverlas. La paradojas idealistas del discurso (del logos--del padre--del odiador), no las paradojas de la realidad o de los hechos, se convierten en el conflicto de la verdad *eludida*. No la “verdad como error”, como suponía Nietzsche, sino la verdad como angustia, como subversión, como escándalo⁶⁶ (la verdad como cierta--como *verdadera*--⁶⁷). La democracia, por su parte, ha convertido a la *verdad* en la *noticia fraudulenta* de la “libertad”. Estamos bregando aquí también con la mentira de la despolitización (de

⁶⁴ Las influencias son obvias, la intertextualidad también, pero no hemos de hablar aquí de ellas. Sólo queremos señalar aquí que esta es la ruta poética que Barreto ha debido seguir como poeta, pero su contradicción lo arrastra. Es el mito, como en *Orfeo*, y no el resentimiento lo que le permite el encuentro consigo mismo. Por otro lado, el sarcasmo de su “impresionismo”, junto al cliché del refraneo y del “auto”-odio lo que lo estropea la posibilidad de su estética y de su “lirismo”, porque el sarcasmo se devela como la “risa” del odio que no sale del texto, y el sarcasmo se devela como la risa misma del miedo. Barreto dice con una sinceridad *masoquista*: “el sarcasmo casi siempre lo que hace es / rescatar a los perdedores de la humillación total” (*Sí*, 136). ¿Néstor Barreto como “perdedor” ante sí mismo y ante los **invasores**? El dolor del *sujeto poético* nos impresiona. ¿De dónde se levanta este desgarramiento y esta incredulidad? De esta afirmación: “no veo a nadie luchar; no creo” (124). Barreto no puede asumir el *héroe* por sí mismo. Buda dice: “el viajero que duda únicamente levanta polvo en el camino” (*El Dhammapada*). Pero a pesar de estar crítica radical de Buda, *Sí* y *Legión* son los libros más importantes de Barreto.

⁶⁵ Hay, pues, un desbalance entre los primeros tres libros de *Sí*, entre las primeras ochenta páginas y los otros libros que lo componen: *Omen^[aj]es*, *El Antizelig*, *Evento horizonte*, *Poema griego* y *Coda*. Pero según nuestra humilde opinión este es el gran defecto de Néstor Barreto: el no saber recortar o eliminar poemas. Aun así, y creo no equivocarme, podemos colocar a *Sí* entre los libros de poesía más importantes de Puerto Rico: *La sataniada* de Tapia y Rivera; *Tun tun de pasa y grifería* de Palés Matos; *Poema en veinte surcos* de Julia de Burgos; “*Sonetos sinfónicos*”, *Alturas de América* de Luis Lloréns Torres; *Himno de la caballa* de Miranda Archilla; *Caballo de palo* de Clemente Soto Vélez; *Yerba Bruja* de Juan Antonio Corretjer; *Poesía* de Julia de Burgos; *Canto de la locura*, *El viento y la paloma* de Francisco Matos Paoli; *Palabras vivas*, *El niño de cristal y los olvidados* de Marina Arzola; *Homenaje al ombligo* de José María Lima y Angelamaría Dávila; *Animal fiero y tierno* de Angelamaría Dávila; *Los poemas de Filí Melé*, *La poesía como libértá* de Yván Silén; *Obituario puertorriqueño* de Pedro Pietri; *Caja de Pandora* de Rosario Ferré; *El libro de los muertos* de Manuel Ramos Otero; *La casa de las formas* de Joserramón Meléndez; *El imperio de los sueños* de Gianinna Braschi, *Legión* de Néstor Barreto; *Fusilado dios* de Daniel Torres; *El libro de las sombras* de Ana María Fuster; *Ese hombre* de Maribel Sánchez; etc.

⁶⁶ **¡La verdad es una fatiga!**...Es una apuesta contra **los administradores de la realidad**.

⁶⁷ Véase Nietzsche *I, II* de Martin Heidegger.

cualquier poeta),⁶⁸ estamos bregando con lo *humbug*.⁶⁹ La *poesía* es la verdad, porque la mentira, el *diseño democrático de ella*, nos injuria y nos ultraja.⁷⁰ El arte está más allá de la verdad,⁷¹ porque el arte, sobre todo la *poesía*, ha decidido cargar con el “escándalo” de la verdad que somos. Porque decir la verdad, *serla*, es comenzar nuevamente el mundo. Por otro lado, fingirla, posponerla, es sostener y ser cómplice de la comedia política de la democracia;⁷² evitarla es agravarla: ¡Néstor Barreto olvida que la despolitización es la mentira de una “verdad” que lo fulmina! Esto hace que Barreto se convierta en el retrato voluntario y *voluntarioso* (en la *foto deseada*) del poeta colonizado. Pero aun así no podrá escapar a la paradoja ni al movimiento dialéctico de su “propia” realidad y de su propia *poesía*. La *poesía* al *auto* negarse, al *auto* mentirse, al ser negada política y estéticamente por el poeta, buscará la forma secreta de afirmarse y hallará la salida del laberinto contra el poeta mismo. Pero, ¿es que, acaso, los poetas se han convertido puertorriqueñamente (o latinoamericanamente) en los apologistas de la nada en donde la naturaleza (de Pan) es un mero fantasma? ¿Encontramos el lenguaje en la verdad o extraviados a ésta en el lenguaje mismo? Parece ser que detrás de la intelectualidad neo-liberal de Barreto hay “una argumentación trascendental” que busca la aniquilación del *sujeto-adversario*.⁷³ La mentira de la despolitización se convierte en la trampa de una “verdad” insuficiente. La mentira no es otra cosa que la traición de la despolitización que late sentimental y ambiguamente en los conceptos *extravagantes* del poeta.

Sin embargo, Néstor Barreto maneja los conceptos con la misma *fascinación anti-antonomásika* con que pueden ser utilizados por la derecha

⁶⁸ La mentira es la cárcel humana (política o estética) del alma. Quien miente, a menos que esta mentira no acontezca contra el enemigo, está preso de su propia ficción. Desde ella la realidad se le ha hecho y se ha tornado imposible.

⁶⁹ Algo diseñado para engañar o una persona insincera. La despolitización es el *diseño* y la *práctica* de la mentira; un *humbug*. La despolitización es algo *diseñado* cultural y políticamente para engañar(nos). Pero la despolitización de Barreto es ambigua y es paradójica. Podemos decir adelantadamente que el *dolor* en *Sí* es un ruido. Es el *ruido* y el malestar de “las palabras asquerosas” (*Sí*, 13) del corazón atrapado. Pero esa *paranoia*, ese “desprecio” hacia el lenguaje terminaría por alcanzar al *poeta nihilista* (o al poeta postmoderno): “tarde o temprano las palabras nos tenderían celadas” (*Sí*, 152).

⁷⁰ Harry G. Frankfurt dice: “Lies are designed to damage our grasp of reality. So they are . . . to make us crazy. . . our minds are occupied and governed by fictions, fantasies, and illusions that have been concocted for us by the liar. . . a person who believes a lie is constrained by it. . . in the degree of his deprivation of truth. . . the liar leads an existence of unutterable loneliness. . . the loneliness is precisely *unutterable* because the liar cannot even reveal that he is lonely--that there is no one in his fabricated world--without disclosing. . . that he has lied. He hides his own thoughts” (*On Thuth*, 78-80).

⁷¹ Véase Federico Nietzsche.

⁷² Pensemos, entonces, en las mentiras del presidente de los Estados Unidos, George W. Bush. Porque cuando el Estado miente convierte a todos sus “ciudadanos” en enemigos, en embusteros o en los *ingenuos* que viven de la “libertad” de no hacer nada. Pero cuando el presidente de dicho Estado le miente al Congreso, es éste quien se convierte en el *enemigo* o acepta la complicidad. George W. Bush es uno de esos lugartenientes mediocres y realengos de la *nazidemocracia del Führer*. ¡No ames al “amo”, no copies al “amo”, no pienses como el “amo”!... ¡No sigas a Hegel! ¡No divinices al Estado (de los invasores y de los anexionistas)! (Disculpen, pues, esta ironía política de lo-anacrónico.)

⁷³ De ser así, Néstor Barreto no deberá quejarse de la argumentación de *El Armagedón o los días de la poesía* como se queja en *Sí* de “Carta a la vidente o lo hipostático del ensayo”.

que todavía no lo ha descubierto. Si no es reconocido por ésta, es porque su derechismo poético, su nihilismo arrogante, no le interesa a la derecha ni a la “izquierda”. Si es un fantasma “político” es porque el centrismo, el muñocismo “vitaminizado” por el melonismo, lo desprecia. Su habilidad poética, estropeada por él mismo, por su propia *hybris* y por su astucia camaleónica, lo *trasciende*. Adorno dice: “el pensamiento que quiere pensar lo inefable renunciando al pensamiento [a la prosa], lo falsea convirtiéndolo en lo último que querría: en el absurdo de un objeto abstracto” (*Dialéctica*, 113); o en la oscuridad de una poesía abstracta.⁷⁴ Esto mismo podríamos decir de Barreto: la *poesía* que

⁷⁴ Véase el ensayo “Una suite de pasmosos arlequines” de Pablo de Cuba Soria sobre Emil Cioran. Este dice: “Cioran apunta que en el caso de Valéry las cosas se complican, pues sus teorías sobre la poesía son un crimen contra la poesía: esterilizantes, peligrosas, consagran y reivindicán la impotencia, asimilan el acto poético a un cálculo, a una tentativa premeditada. La poesía es todo salvo eso: la poesía es inacabamiento, explosión, presentimiento, catástrofe. No esa geometría cargante ni esa sucesión de adjetivos exangües” (<http://cubistamagazine.com/a4/040404.html>). En Barreto hay versos que parecen expresiones de adolescentes malcriados en donde la poesía y la filosofía se confunden con el melodrama y con las limosnas de la *hipnosofía* (en el sueño de la filosofía consigo misma). En Barreto la ambigüedad pretende ocultar la *salud* de la ira. Y en ese acontecer de la “novedad” (es difícil no pensar en Valéry) se estropea la poesía. Pero Barreto, pese a la presencia fantasmal de Borges en “Poema griego”, es más interesante, más antilírico y más “grotesco” que Valéry. Barreto dice: “este es mi dedo del corazón. / En tu cara significa una cosa, dentro de ti significa otra” (*Sí*, 223). Pero en la poesía moderna puertorriqueña *todos* (Matos Paoli, Rosario Ferré, Joserramón Meléndes, Néstor Barreto e Yván Silén) somos, en algunos momentos, más o menos “grotescos”. Lo que nos diferencia radicalmente a estos poetas es la cantidad de *verdad* y la calidad de lirismo que el poeta pueda soportar. Es la cantidad de *locura* del ser (del tao, del zen--de “Dios”--) que el poeta pueda transmitir (desde sí mismo). Ésta se *parabola*, se *atalayiza* o se derrumba. La violencia de Barreto pretende y consigue escapar a la moda de los sepulcros culturales: “es fácil lo que recomienda la cultura: estás muerto sépaslo o no” (*Sí*, 195). Pero la despolitización *barreteana* tropieza con el fantasma de su “propia” pseudo-política. La “política” de Barreto, aunque no lo haya dicho abiertamente, es el remordimiento de sí mismo: “todos estos sentimientos se volvieron este único remordimiento” (209). En la poesía, como en los sueños, *uno es y no es* los personajes, aunque éstos (Artemis, Orfeo, Eurídice, Alción--el “bugarrón”, el proxeneta, el *ataráxico*, el cínico, el ciuro, ¿el *independiente* de la *independencia*?, etc.--) como entes de ficción, como entes de lo posible, seguirán siendo *ellos*. El inconsciente nos habrá alcanzado ^{políticamente} como **poesía**. Esto le permitirá decir a Barreto: “hablar con él [¿con Meléndes, con Silén, con su padre--con Dios?--]. . . se tornó un asco” (209). El espejo sonríe. Estos personajes que pretenden moralmente “juzgar” el mundo podrían juzgarlo éticamente a él. La moral se ha vuelto sobre sí misma. Los hijos de la “Duda” o hijos del *Bumerang* dicen: “cuidado si nos [o te] muerde el mensaje?” La *Sema*, como una bestia apocalíptica o pre-histórica, anda suelta. Pero en el diálogo, no en el monólogo del ego, merecido o desmerecido con Néstor, podríamos devolver la “misma” pregunta: “¿cuál es la queja?” (*Sí*, 187). Si Barreto es nietzscheano sabe que Nietzsche dice que sólo hay interpretaciones y que no hay hechos. Pero esas “afirmaciones” son un espejismo o una alucinación del *maestre* con su “propia” historia y con su propia *política*. Quizás por eso los *maestros* sean “bellos”. Barreto, pese a los dos primeros libros de *Sí*, es por momentos *genial* y quizás mi interpretación (que lo reconoce) le resulte por momentos “miserable”. Esto no es una “disculpa” ni una “culpa”, sino el reconocimiento de los textos y el reconocimiento político de los hechos como actos soberanos. La poesía es el reconocimiento de lo extraordinario. **¡La poesía es el acto soberano del poeta antonomásiko!** Los críticos son, pues, un lamentable accidente (de la cultura, del mercado y de la visión trastocada del mundo). Pero los críticos, si son *paranoicos* de sí mismos (*Kierkegaard*, *Nietzsche*, *Blanchot*, *Bataille*, *Artaud*, *Pessoa--Gorgias*, *Heráclito*, *Cátulo*: “me la mamaréis y os daré por el culo”--, etc.); abren, recrean e inician otro conflicto de lo *epifánico*. Lo que aparece como distinto *siempre* será un conflicto. La poesía arropa el mundo. La negación de la negación, paradojándose, escapando o asumiendo

quiere cantar lo inefable renunciando a la “Poesía” la altera convirtiéndola en lo último que querría: en el absurdo de una *poesía* “abstracta”. Barreto lo dirá de otra manera, pero estaremos sobre la misma problemática: “tal vez un canto mío de cuando yo cantaba” (*Sí*, 70). Falsear la “Poesía” no es necesario para realzar el nihilismo, sino para que la *poesía* de *ser* (*contra la nada* o *contra el ser*--las ideologías vigilan--) **sea** posible. ¿Qué ha cantado Barreto, entonces, en el desplome radical del individualismo burgués? ¿La nada de ser o el ser de la nada? ¿Dónde está la puerta *falsa* del don Quijote de la Mancha? Adorno dice: “el actual desplome del individualismo arrastra consigo toda la construcción de la existencia burguesa” (*Dialéctica negativa*, 370-371).

Los conceptos y sus sentimientos batallan airada y finamente por la verdad de la despolitización y por convertir a la *mentira* en la despolitización de la verdad abandonada filosóficamente. Este acontecer del **principio de incertidumbre**, de “no saber quién soy”⁷⁵ en la confusión de la *praxis* es la marca misma de la nada, del nihilismo y de la autotraición.⁷⁶ La *mentira* se ha convertido, pues, en el plato de lentejas que se intercambia por la irrealdad de la-“fama”-precaria-de-lo-democrático. El poeta se ha convertido en la fugacidad de los cantantes de *rock*. El tiempo también se ha convertido en el espacio precario en donde acontece la “*mentira*” de la *Fama*.⁷⁷ ¿Se ha convertido también el *serestar* desde el nihilismo en la perversión del que se acomoda (del procaz, del *zaino*, del *ávido*)? Algunos, en plena colonia, intentan poner la “amistad” por encima del principio político de la libertad. Esto es falso. No puede ser amigo de Rosselló, de Barceló, de los muñocistas o de los melonistas sin participar de alguna manera en la corrupción, en la neoesclavitud, en el anonimato o en el “crimen perfecto” de la democracia. Porque los melonistas son los que viven la colonia como si hubieran tomado el poder. Los melonistas viven la “independencia” como si ésta hubiera acontecido. Estos melonistas, estos odiadores secretos de sí mismos, olvidan que el poder es el apetito embrutecedor de la perversión de los *ideales*: la democracia, la “libertad” y los derechos humanos. Pero el crimen y el engaño es el triunfo de los gángsters en el ejercicio de la “ley”.

la abstracción, se convierte en un problema político del pensar mismo. La vida (del poeta, del filósofo, de los teólogos) asalta los textos. Los *aédas*, los *sophistas* y los teólogos (!) se hallan frente a frente: las cartas de “Dios”, del *ser* y la *poesía serestán* infinitamente sobre la mesa.

⁷⁵ Barreto dice: “[¿]quién soy yo? [¿]qué he contribuido al mundo? [¿]qué nuevo he traído, qué he descubierto? [¿]he mejorado? [¿]he crecido? [¿]he sido más feliz? [¿]más libre? . . . [¿]eres real?” (*Sí*, 173).

⁷⁶ Aclaremos: la nada del budismo no es la *nada* del nihilismo. Porque la “nada” del budismo es el todo incierto y constante de la vida; la *nada* del nihilismo es el proyecto político que pretende deshacerte, inmoralizarte, desaserte y despolitizarte. Si no se entiende ésto, no se entiende *nada*. Lo que Néstor Barreto parece olvidar es que Buda “funciona” *anticapitalistamente*. Buda es el *antinihilista* por excelencia. Su *nada* es la oposición de la “nada”. Buda dice: “el camino está en tu corazón” (*Buda, tarjeta* 29). Sin ente, sin ese *ser radical* de la entidad, no podrás hacer *nada*; *no podrás realizarla*. Porque si renuncias, si te acomodas, si te hastías, también *no haces nada*. Tú eres, pues, el constructor de tu propia nada. Esta confusión de Barreto con la *nada* hace que el “impresionismo”-estético se convierta en la perversión del budismo religioso. El placer no puede confundirse con la “liturgia” (o con el *culto* a lo reaccionario--a la derecha--). En Barreto las “prosas profanas” son un “mito”, una excusa de la intelectualidad: Dios es sólo una *hipótesis* (de la nada).

⁷⁷ “But wherefore says she not she is unjust?” (*On Truth*, 88). Pero los amores entre el *poeta* y la “*poesía*” son inciertos.

Barreto se queja porque algunos hemos abandonado su “amistad”, pero no puede ver la *viga* de los que han abandonan el principio ontológico de la independencia. El que los despolitizados lloren (o ataquen físicamente) no debe inquietar a nadie, porque la traición a la “*amistad*” no puede ocultar la traición a la *posibilidad de ser la nación que somos*. Que el pseudo-Estado traicione o mercantilece a la nación es un tema que Barreto no aborda ni filosófica ni políticamente. Porque si el Estado es falso, si es un simulacro, la objetividad fracasa en la subjetividad de una “libertad” que no se ha realizado. El poema “La nación de las naciones” no resuelve ni remotamente esta problemática que no deja de ser angustia en el autor de *Legión*. En dicho poema la subjetividad está a la deriva. Barreto olvida, pues, que la nación está siempre por encima de la “amistad”. El que el poeta despolitizado berrinche globalistamente por las nanas conceptuales (de los amigos, de su esposa o de su suegra⁷⁸) no debe ocultar el saludo de los que estamos listos a morir por la *experiencia* de la patria: “¡*César, los que vamos a morir te saludamos!*”

¡La despolitización, pese a todo, es un *omen* (=un presagio, un agüero, una señal--¿un monstruo?--)! Lo que “es” y lo que *debe ser* han chocado no sólo poéticamente, sino también políticamente. Pero la “risa”-anónima del *poeta antiLioso* no nos perturba, porque lo que se “mantiene como es” es la colonia que lo consume. “Kant anuncia en la filosofía práctica una separación rigurosa entre lo que es y lo que debe ser” (*Dialéctica negativa*, 231). O la libertad se mueve hacia el *hacer* (hacia la destrucción de la colonia--hacia la creación de la república--) o se mueve hacia el *no hacer nada* o hacia la inmovilidad de sí misma. Pero en el instante en que la libertad se torna “positiva”, en el momento en que se somete a la deformidad de lo que *hay*, desaparece. Cuando la libertad se *entrega* a sí misma se convierte inmediatamente en la neo-esclavitud o en la “libertad” (de la democracia). “Todo está permitido”, pero la decisión (*de ser*) es inevitable. Esta relación entre la libertad y lo real establece también una relación cínica, solapada y contradictoria entre la *praxis* y la “teoría”: “me río de que todo se mantenga como es” (*Sí*, 81).⁷⁹ En Barreto la poesía se torna en el compromiso con la despolitización. Freud dice: “contra el temible mundo exterior sólo puede uno defenderse mediante una forma cualquiera de alejamiento” (*El malestar de la cultura*, 22). ¿Quién se aleja? ¿La poesía abstracta, la poesía lírica o simplemente la poesía como tal?

Cuando la libertad se convierte en el “*valor-absoluto*” del poder, del *status quo*, produce temor a los que la pregonan y a los que la ponen en duda: “le da a él [a Kant] ese miedo a la anarquía que años después aconsejó a la conciencia burguesa la liquidación de su propia libertad” (*Dialéctica negativa*, 232). Pero, ¿no es ésto también a lo que teme Néstor Barreto inconscientemente? Detrás de su *risa monologada* late vertiginosamente la presencia misma del rechazo: “hay dos cosas a las que soy bien sensible: al rechazo y a la violencia” (*Sí*, 81).⁸⁰

⁷⁸ Véase el poema “Suegra” (*Sí*, 92).

⁷⁹ El problema con esta poesía es que la risa no sale del texto. La risa queda atrapada en el texto y la risa no se convierte jamás en la experiencia de lo sensible.

⁸⁰ Pero, ¿qué piensa hacer nuestro poeta, desde el nihilismo, con la violencia colonial? Su contestación es prosaica e igualmente violenta: “me quedo cagado de la risa” (*Sí*, 81).

Pero, ¿que piensa hacer Barreto con ese rechazo que lo amenaza psicológicamente? ¿Descojonarse espiritual y políticamente? ¿Hacerse mercancía? Ante esta contradicción, ante esta posibilidad de ser y de lo real, y ante ese *sino* que lo circunda, el pensamiento se torna *coacción*: la negación de la prosa, puede ser la presencia misma del temor. La objetividad se torna un conflicto: o aceptas (o eres) los privilegios de la clase en el poder, o los delatas; o piensas su *ir-realidad* o la denuncias; la *desabstractas*. Adorno denuncia el mecanismo o la forma del pensamiento: “la objetividad de la verdad y de cualquier contenido es socavado nominalmente por la subjetividad, para volver a ser enseñada en virtud de la misma subjetividad que la acaba de deshacer” *Dialéctica*, 234).⁸¹ El problema estriba en que la subjetividad no se siente como tal. Que la subjetividad es la forma de ser de los entes. Su razón es la forma (la cadencia lingüística--conceptual y metafórica--) del pensamiento, pero no su contenido. El contenido es esa *socavación* lógica y política que la subjetividad reintroduce reaccionariamente en el pensamiento.

Adorno planteará un nuevo conflicto: “a fin de cuentas ambas” [subjetividad y objetividad] “son lo mismo en la razón” (*Dialéctica negativa*, 234). De ser así, de ser *lo mismo*, viviríamos en un “caos”. La razón, cuando se “detiene” en el meollo de su existencia, distingue a los entes como parte de la diferencia (¿del ser?). En la ciudad *todo* parece mezclarse y manifestarse como el ritmo “armónico” o perturbador de un caos. Pero el soy sabe (intuye, sospecha--¿paranoia?--) que la subjetividad trafica, arrastra y padece como secreto *un* no-devenir político que atenta contra el poeta mismo. La abstracción enajena lo real. Como en el caso deformado del poeta antonomásiko, todos los “objetos” (todos los entes), que se resisten a la cosificación-de-la-abstracción serán deformados. La poesía como *programa* se convierte, entonces, en un medio para el ataque o en una justificación para la socavación del otro. La poesía se convierte, pese a su disfraz “vanguardista”, en un ente de la reacción que la fundamenta como espectáculo. Incapaz de asumir la prosa, el poeta asume poéticamente el *rol*⁸² o papel de la prosa, se prepara para ser prosa, se hace prosa poética.

Una cosa es la poesía como *fin*, como objeto de belleza en sí misma, y otra cosa muy distinta la poesía como *medio*, como *desquite*.⁸³ La falta de *praxis* como crimen (como plagio o descuido) puede acaecer en el corazón mismo de la poesía. Su “agresión”, primero que nada, tiene que ser un asalto de su ser belleza y del intento desmedido (moral y político) de cambiar lo “bello”. Ser este intento es siempre el acontecer del ser poeta, o es siempre el accidente del *azar-poeta*.⁸⁴ La poesía atenta e intenta su desobjetivación del mundo y de sí misma, porque arrastra un nuevo *sentido de sí* y un nuevo *sentido del mundo*. La poesía, como la filosofía, se valoriza como *tra(d)ición* a lo que *hay* y de lo que es. Si se entiende siempre que ese es arrastra y

⁸¹ Néstor Barreto confirmará esta tesis de Adorno: “lo que yo describo para mis adentros sale de tal forma distorsionado” (*Sí*, 64).

⁸² Viene del inglés: *role*.

⁸³ En *Sí* están las dos actitudes.

⁸⁴ El ser poeta es siempre una mezcla vertiginosa y simultánea de la esencia y de la existencia. Nada precede al ser, sino que todo se baraja ante el escándalo de los que contemplan la epifanía de éste (o del ser-poeta).

transmuta el sentido-fugaz de lo que “hay”, se entenderá, entonces, la función subversiva de la poesía (que ha sufrido). Barreto dice dualistamente: “lo sentido vs el sentido” (*Sí*, 182). Pero no hay contradicción. Lo sentido (el padecer) añade sentido a los valores (inéditos). ¿Es que la *poesis* siempre desembocará al conflicto de sí misma? Barreto relativiza nihilistamente el relativismo; dualiza y dice: “no importa estar o ser tanto como sentir y creer; se parece tanto a saber” (192). Tampoco hay contradicción: siento porque estoy...y creo porque soy. Si estoy, siento; si soy, creo. La espiral (del “círculo” que se abre) del *serestar* no se opone al sentido-de-creer. Si *serestoy* siento-y-creo y si creo lo sentido, entonces, sé (el sentido que el ser me otorga). El ser me da Buda para ver esa realidad *política* que ha sido ópticamente hurtada. *Fantaseo* contra *ésto* desde el ser, aunque algunos lo hagan contra el ser mismo. Nadie parece hacerlo *para* el ser, porque *ese hacerlo para el ser* no se siente (en lo intermitente de la iluminación). Pero el poeta se realiza en lo *intermitente* de los sueños permitidos y “prestados”. La poesía es, pues, el canto del ser. ¡El ser canta!... Barreto lo dice aparatosa y subjetivamente bien: “cuando me entiendo me espanto” (193). Sin embargo, debió de haberlo dicho en *neutro*: “¿cuando *Lo* entiendo me espanto! Esto es así, porque el ser debe ser cuidado con esmero.”⁸⁵

La subversión de la poesía da testimonio del ser. La poesía lo sabe y lo dice ensayísticamente: “el “ahora” universal de Hegel es también lo fugaz del instante. Ante esto la poesía asume posiciones: la poesía es lo fugaz de siempre. Su eternidad está en la fuga (*bachteana*). La poesía, profundizando en sí misma (extrañándose, exotizándose), se hace *elíptica*. Ella es la *ellipsis* de toda la escritura. Ella es la que propone la antiescritura de la filosofía radical. Pero lo que hay que tener claro es *ésto*: la poesía no posee *razón práctica*. Su crítica a la *razón práctica del otro* (su desigualdad con su propio proyecto de osadía--de belleza--) la estropea. La “pureza” de la poesía es su ser inaudita.

El que la poesía de Barreto esté fundada en un “ataque”, en una crítica de la “razón práctica” (del otro), la *desola*, la “desgracia” y la *desnivela*. El haber intentado convertir inconscientemente a la poesía en una “moral” (o en una antimoral) la debilita: “una ética sin infrapremio se ceba / de mi sospecha” (*Sí*, 36). Lo que sucede es que la “sospecha” (propia o ajena) posee también sombras de moral, es regañadientes. Resuena como la voz de Circe. E inmediatamente pensamos en Nietzsche: “la moral se ha revelado como la maestra suprema de la seducción . . . como la auténtica *Circe de los filósofos*” (*Aurora*, 61). En Barreto hay, pues, una poética “regañona” y moralizante. No furibunda, no airada, sino paternalista. El “odio” al padre, a los “*ídolos*”,⁸⁶ la ha inclinado hacia el *pater*. La transgresión amoral es secreta, pero está ahí. La “libertad” de Barreto es un sabotaje contra la *libertá* misma. La voluntad de Barreto (nihilizando y nihilizado) se opone a la *razón de ser* de la poesía que lo arrastra y lo “*contra/dice*” (*lo paradoja*). Pretendiendo serla, ésta se agrade a sí misma en las vitrinas de su propia imagen. La razón de Barreto termina por irracionalizarse: los ataques terminan por atacarla (la “traición” la *traiciona*--la poesía *bumerangniza*--). Y Nietzsche añade: “también

⁸⁵ Del latín *ac-curo*.

⁸⁶ “yo” [también] “ando sin ídolo” (*Sí*, 116).

a él” [también a Barreto] “le picó la tarántula de la moral llamada Rousseau, también Kant llevaba profundamente en el alma el ideal del fanatismo moral” (62).

El exilio como ejercicio de la moral (de la censura o del desempleo)⁸⁷ es un castigo que la “élite” administra como “poder”, y es un castigo que el poder utiliza a través de las “élites”. El exilio, pues, es una consecuencia y es una carencia del ser (que se es). Y la historia que el exilio denuncia es el ruido mismo de esa “élite” arrinconada en sus tacitas de té. La moral de esa historia, su cosificación, fabrica a los idiotas de la burocracia o a los secretarios.⁸⁸ Nietzsche dice: “la moralidad se opone al surgimiento de costumbres nuevas y mejores: embrutece” (82). El hombre es y aparece como el “*animal-político*”⁸⁹ de la moral. La moral es las consecuencias retardadas de su astucia. Sus relaciones sociales son el instinto del *tigre*. (Pero el hombre moral es el *histrión* de su propia miseria.)

El anexionismo es la miseria político-espiritual de lo que se llama *ideal*. El anexionismo es un *seudo* ideal, porque lo que se persigue es la eliminación de la nación.⁹⁰ (En él el amor no existe, el amor es una costumbre psicológica.) La antimoral del “animal-político” es aquello que nos une espiritualmente a la figura o al símbolo de Pan; es aquello que nos une radicalmente a la experiencia de ser *Pan*. El *poeta-Pan* (el *poeta-esquizo*) cruza victoriosamente el nihilismo. La flauta del sátiro, como el arpa de Orfeo, siempre acontece entre el cielo y la bestia, entre el Hades y el *Yunque*. El sufrimiento, no la moral, es el sentir que devela los sentidos de la verdad. Sufrir por una visión, no por una idea, es apostar la vida por lo que está llegando. Es apostar por lo no visto todavía: **la república de la excepción (o la excepción de la república)**.⁹¹ Ella es la *idea* que pone en marcha el acaecer de la costumbre. Esta república sorprenderá al concepto mismo que la sostiene: “he aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (*Apocalipsis*, 21: 5). Y el espíritu es el orgullo político de los poetas-de-lo-ontosófico. El ser es el amor al saber que debuta en la osadía de

⁸⁷ El desempleo (visto y dicho desde él) pretende degradar, despolitizar y deprimir políticamente al que lo padece. Es una especie de exilio en la periferia de la realidad. El desempleo es la forma misma del olvido. Por eso el desempleado democrático, como el exilado democráticamente, termina por ser olvidado. La democracia constituye lo que llamaremos individual y textualmente la cultura del olvido. El desempleo y el exilio son la zona en donde comienza a podrirse el Estado por la mala distribución de lo económico y de la democracia que lo constituyen. El desempleo es la manifestación de la injusticia y del racismo que constituyen a ésta. La democracia, pese a la “información” de su propaganda, es **xenofóbica**. Los desempleados, como los exilados, como los presos y los locos, son “propiedades” desechables. **Sujetos desujetados**. El desempleo sistemático es como la muerte. Regresar de él, como regresar del exilio, es bien difícil. Los “justos” vigilan la frontera y “atalayan” mezquinamente los trabajos y la posibilidad de ser. Los burócratas que administran el desempleo son los verdaderos **terroristas**. “El proyecto de ser” (Heidegger) ha sido mancillado. El desempleado se convierte en una especie de esclavo domesticado (o descojonado). A los desempleados, como a los enormes elefantes africanos, se les ha roto el espíritu. El desempleado es una “propiedad” inútil. Su “hombre libre” se le ha convertido en **el opio** (en **la tecata**) de su propia existencia. Eaco y Atropos se contemplan irónicamente. El desempleado es alguien que ha perdido su “valor de uso”. **¡Los postmodernos babean!...**

⁸⁸ Véase *La metamorfosis* y *El proceso* de F. Kafka.

⁸⁹ Véase *La política* de Aristóteles.

⁹⁰ ¿La caribeñización de la postmodernidad? ¡Vaya hermenéutica!

⁹¹ ¿Cómo será la república puertorriqueña?

lo nuevo. La costumbre se sacude con (y por) el canto del poeta. Los poetas de *Sophía* han retornado. (Las flautas acontecen y los girasoles--do el sol gira--oscurecen el alba o el ocaso.) El hombre es la infracción de sí mismo. El hombre yace a la deriva de su despolitización. Sin embargo, el poeta irrumpe como el **Ave Fénix** de la *ontosofía*. Todo sigue siendo posible: “¿por qué dudas?” La señal de Abél ha marcado el rostro de Caín: Héctor yace delante de Aquiles. El Caballo de Troya se parece simbólicamente a la “**Poesía**”. El **Ave Fénix** del poeta-antonomásiko se ha visto a sí mismo. ¿Qué crítica podría dañarlo entonces? ¿Quién podrá censurarlo?⁹² Nietzsche dice: “el Ave Fénix mostró al poeta un papel incandescente y carbonizante” (*Aurora*, 416).⁹³ Le mostró el *papel incandescente* de sí mismo. “**Y vi. . un libro escrito por dentro y por fuera**” (*Apocalipsis*, 5: 1).⁹⁴ **Era la furia de dudar la duda. ¡Orfeo cantaba y continúa cantando a través del Hades antonomásicamente! ¡La gloria sea con él!**⁹⁵

Pero la lógica de la “música” de Barreto atenta contra la “Poesía” (que es sostenida por la *poesis*). El dédalo de Teseo lo conduce al laberinto del Minotauro. *Medusa* está ausente, pero avanza. Adorno dice: “al convertir la acción en puro espíritu” [en puro fantasma] “se sirve de éste como sucedáneo de la acción” (*Dialéctica*, 236). El espíritu y la acción tropiezan. Perseo(?) es astuto. La acción se convierte en el laberinto de la *cita*. La “libertad” se convierte, entonces, en un sabotaje de la acción y en una justificación para la despolitización. La “libertad”, a pesar de sus tesis luteranas en las puertas del templo de la *Poesía*, se ha suicidado. La ley es otra, totalmente desconocida. El azar (--de la negación--) es aplastante.

El mentiroso (el *bullshiter*), el que se despolitiza voluntariamente, se delata a sí mismo ante el intento de dejar de ser y de mantenerse “afuera”. La despolitización se devela poéticamente como el “valor” del neoesclavo o como el “valor” del *bullshiteador*. La despolitización parece una verdad, una osadía, pero es una de las mentiras más espantosas. El despolitizado es alguien que *serestá* brutalmente desilusionado. Es alguien que está más allá de la desilusión, alguien que pernocta en la nada misma. Pero el despolitizado se halla en falta. Es culpable ante sí mismo y de ahí se desprende su culpa. No es “hipersensible” porque se le rechace, sino porque él se está rechazando constantemente a sí mismo. El despolitizado, como Judas, no se soporta.

Esto es sólo posible en la medida en que se quiera someter y convertir a la filosofía, a lo abstracto, o a la idea misma en el Canto de la desesperación política: *Así habló Zaratustra, Mano deshacida*,⁹⁶ *Cantos*.⁹⁷ Si no se han construido los puentes líricos de lo abstracto, éstos siempre atentarán contra la poesía que los sostiene. Pero hay momentos en *Sí*, específicamente en el “Poema griego”, que, pese a la influencia” remota de Jorge Luis Borges, de la

⁹² Véase *Entre el Fatum y la Moira* (entrevista a Yván Silén).

⁹³ Antes de esta cita nietzscheana “todos” los lectores dudaron (de la antiescritura filosófica). Pero la trampa de *Sophía* ya había comenzado a funcionar contra los epígonos.

⁹⁴ “Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: toma y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel” (*Apocalipsis*, 10: 9). *Así es la poesía: dulce en la boca y amarga en el ser.*

⁹⁵ ¿Alucinamos, acaso, al corazón de la cultura?

⁹⁶ Véase Martín Adán.

⁹⁷ Véase Ezra Pound.

Eneida y de la *Odisea*,⁹⁸ son verdaderamente magistrales. A pesar de la habilidad para crear conceptos, éstos tienen que sensibilizarse. Porque si éstos no están sensibilizados *significativamente*, si no adquieren la eufonía, si no poseen los espacios poéticos necesarios, entonces tendrán que ser definidos como ocurre con el concepto de *fronesis*, etc.⁹⁹ Este no tenía que ser definido, porque yacía acertadamente en el espacio de su acaecer poético. Pero la definición ayuda al lector. A pesar de la curiosidad poética de *Sí*, hay a través de todo el texto un sentimiento de *tantrum* (*de rabieta, de hipo, de ira*) que lo *egolatriza*; hay un acontecer que denota el egotismo del poeta.

⁹⁸ El nombre de "Mentira" que Barreto utiliza al final del "Poema griego" nos recuerda el capítulo de Odiseo y del cíclope Polifemo en *La Odisea*: ---"Me llamo Nadie--mintió Ulises, que desconfiaba de aquel interrogatorio. ---No me gusta ni tu nombre, ni la cara de tus compañeros" [Polifemo]. . . (pacomova.eresmas.net/paginas/A/las_aventuras_de_ulises.htm) *¡Nadie me cegó!* "Sobresaltado, llamó Polifemo a los otros cíclopes para que acudieran a ayudarlo. Al llegar estos le preguntaron quién lo estaba matando, y Polifemo respondió que «Nadie» lo mataba (pues así le había dicho Odiseo que él se llamaba). Y al oír la respuesta, los cíclopes se fueron" (homepage.mac.com/cparada/GML/Odysseus.html). *Mentira* no sólo es el nombre del personaje que "dialoga", sino el nombre mismo del nihilismo. Con este nombre Barreto se suma a la postura *realista* y *cínica* del mundo que cree y entiende que la poesía miente. Pero lo que los "realistas" y Barreto no entiende es que la poesía no miento, porque **la poesía es un objeto y una experiencia IDEAL**. (Véase Edmund Husserl.) La crítica a la "Poesía" (la letra mayúscula es sólo la excusa del nombre propio) y al poeta antonomásico (*Orfeo/Silén*; "Orfeo"/Meléndes--u Orfeo/Barreto--) es posible, porque para Barreto la poesía es "*mentira*". (Véase "Poema Griego".) El que la contestación del que "dialoga" haya sido *espejo* (véase el "Poema griego") ubica a Barreto ante el dilema de Pao Yu. Pero la poesía ha terminado por *vengarse*. El mendigo, en "El sueño infinito de Pao Yu" (el mago, el "profeta", el "ángel", el aparecido--el que *epifanía*; el poeta *paria*--), es soberano. Pao Yu no ha podido ver la parte mágica del mundo, porque sólo ha logrado ver su propia calavera. La calavera es *también* el rostro de la *verdad*; es el final de la *mentira*. Por otro lado, hay que recordar que en *La casa de la forma* de Joserramón Meléndes hay una profunda negación de la figura de Orfeo que parece repetirse en Barreto. (No podemos olvidar aquí la relación "Cristo-Orfeo" que realiza Calderón de la Barca en uno de sus autos.) Lo interesante aquí es que el conservadurismo político de Barreto y el independentismo de Che Meléndes haya asumido y desembocado a posturas parecidas ante el *Poeta de lo antonomásico*. Las poéticas han terminado por rozarse y por chocarse. Pao Yu es, o podría ser, la forma oriental de Orfeo. La poesía no ha dejado de ser irónica contra las ironías que pretenden desfondarla, contra el cinismo del nihilista y contra el sarcasmo de las "excusas" funcionales. Barreto dice: "el sarcasmo casi siempre lo que hace es / rescatar a los perdedores de la humillación total" (136). ¿Quién pierde? ¿Barreto u Orfeo? ¿Barreto o la "*Poesía*"? ¿El poeta subversivo de lo-antonomásico o el que instrumenta la "coda" de la "Opereta del Dolor"? ¿El poeta *real* o el poeta de la *suposición teórica* de *Sí*? Romper la imagen del espejo es el intento de romper la imagen propia. (En relación a las *imágenes* véase también *Los condenados de la tierra* de F. Fanon y el prólogo de Jean-Paul Sartre a dicho libro.) Barreto se enfrenta a su propia duda, a su propio pensamiento, a su propia conceptualización, a su historia: "ése es mi problema / no puedo creer lo que estoy pensando" (122). Ante esta situación del espíritu Osho dice: "porque la mente vive en la duda" (*Buda, tarjeta 44*). E inmediatamente se establece la pregunta: ¿por qué el poeta que Barreto es vive en la duda de *lo-sentido-pensado*? Porque no cree en el *testigo* de lo posible, aunque lo mencione; porque duda de Buda. Porque cree que Dios es una hipótesis y cree que Buda es una metáfora. La *mente* es el "bufón". Su risa es oscura como un concepto. Osho lo dirá de otra manera: "la mente es. . .burócrata" (*Buda, tarjeta 13*).

⁹⁹ Este conflicto, aunque se mantiene en *Sí*, está acertadamente resuelto. Es lo *áspero* del refraneo lo que lastima por momentos el poemario: "en menos de lo que se pela un huevo / . . . cambio y fuera" (54); "me tiré con tó y tenis" (127); "¿no se supone que haya / chuqui chuqui?" (105). Y alcanza su momento más oscuro en expresiones como "*olla kalá*" (204).

El lenguaje hábil y lúcido se opone a la *despuertorriqueñización* y a la *limbonización* del poeta, porque la poesía “cree” y crea inconscientemente (política, lingüística, y subversivamente) contra las tonterías filosóficas del nihilismo.¹⁰⁰ Adorno, al criticar a Heidegger, criticará las ontologías modernas: “la pregunta radical¹⁰¹ es pura apariencia; ¹⁰² no hace más que destruir el mismo radicalismo” (*Dialéctica negativa*, 115). Néstor Barreto, en el conflicto lírico/conceptual, choca contra su propia poética. La poesía no puede olvidarse de su ser el sueño-diurno de sí misma. Y la “realidad” de los conceptos, metaforizados, le importan poco.

El *otro* le responderá *autonomásticamente*:

---No tengo la culpa de que nos hayan atado *Jano*¹⁰³ de la misma muñeca y en la misma época. No soy culpable de que tú mires para el norte y de que yo mire para el sur; de que tú mires el *evento horizonte* y de que yo mire los universos paralelos, o de que ambos estemos obsesionados con la “física” o con la *fisís* (la tuya como *técnica* de la pasión nihilista y la mía como *deleite* o la resistencia de una pasión subversiva). No tengo la culpa de que las pasiones choquen y se destruyan mutuamente, porque las posibilidades se han tornado precarias.

Su sistema, pues, su “paranoia” poética entre lo sublime y la miseria, funciona como un sistema inmunológico que se ha tornado “extralimitado”, alérgico en la misma soledad que lo rodeaba: la reacción sin autocritica se ha tornado “excesiva”.¹⁰⁴ La “sustancia” extraña que lo rodea, *el poeta autonomásiko*, lo excita y lo provoca poéticamente; el ex-maestro termina por sublevarlo con sus ironías, con sus exégesis “extrafalarias”, con sus neologismos, con sus metáforas o con sus formas “inmanentes” de entender a “Buda” y de entender a Cristo. La memoria de ser o de haber sido el “discípulo amado” lo lastima. Equis prosigue lastimado, porque es frágil como una *climatis*. Porque su propia poética de *lotus*, su rebuscamiento de suicida abstracto o de poeta detenido en el tiempo de su duda o la paranoia que funciona hacia el *otro* (como “fiesta”), lo “delata”.^{105 106} El tiempo-mito se le ha

¹⁰⁰ La filología, pese al simulacro que porta, pese a su silencio, se ha convertido en la caída lingüística de la “filosofía”-nihilista. La filosofía se le ha convertido en el adorno lingüístico, filológico, de su propio silencio. La filología ha suspendido su filosofar ante lo real y ha atraído su reflexión hacia sí misma.

¹⁰¹ “¿Qué es el ser? ¿Quién o qué soy yo?”

¹⁰² He aquí la pregunta *negativa* del nihilismo: “¿Para qué?” He aquí también el sentido *político* del apoliticismo de Barreto. Él no puede ofrecer o darnos la contestación, porque destruiría su “radicalización”. Pero la ofreceremos nosotros: ---*¡Para ser libre! ¡Para ser la libertad misma!*

¹⁰³ El dios de los dos rostros.

¹⁰⁴ Barreto se quejaba infantil y desoladamente de que Carmen Dolores Hernández, del periódico *El Nuevo Día*, no lo reconocía como poeta.

¹⁰⁵ La poesía de Barreto está dirigida *paranoicamente* por la pedertería racionalista (de la *ratio* burguesa) o por el irracionalismo del nihilismo democrático que la consume individualmente: “en cuanto a mí, es difícil descifrar para que soy bueno” (*Sí*, 169). La característica de la democracia-nihilista es que se separa (aisla, se autoidealiza en los discursos y se autoenajena en los sujetos anónimos) de su propio *lirismo*. Esta “poesía” funciona como el *discurso democrático* que se torna Furia de sí misma. Al negar la objetividad (de una realidad abandonada) no puede hacer otra cosa que inventarse dentro de sí como “real” y como propia. Su “orden” es el orden de la *angustia*, cuando podría ser el orden del regocijo. En este “sentido” el nihilismo es también un idealismo que se hermana con la presencia de la nada y de la pedertería: “nada hay que no deba ser atacado” (*Dialéctica negativa*, 31). La *racionalización* de

la poesía de Barreto no lo salva de su *ratio de Equis*. (***Equis no sabe quién es el Incógnito-- la Equis de Ego--***) En Barreto la realidad (o la nación) no existe. Sólo existe una intimidad paranoica espueleada por la droga. Adorno dice: “las excusas para esta renuncia provienen de la irracionalidad de lo existente” (32). La renuncia a la realidad se confunde con la renuncia a lo político; con lo apolítico del *poeta desarmado* (*del poeta arrepentido* de su lucidez de atañe: *Alicia la Roja*, “Los cuatro jinetes del Apocalipsis”--Pedro Pietri, Manuel Ramos Otero, Néstor Barreto e Yván Silén--) de “Abajo los premios coloniales del Ateneo” y de *El pájaro loco*. Cuando aparece *Los poemas de Filí-Melé* (1976) todo estaba listo para que la poesía cambiase otra vez de rumbo. Estábamos a catorce años del *Canto de la locura* (1962) de Francisco Matos Paoli. Marina Arzola seguía siendo una sombra de su ser poético y *Homenaje al ombligo* todavía no había hecho impacto sobre las nuevas generaciones. Hugo Margenat era una orla que se estrellaba contra sí mismo. Los ególatras, por su parte (Rosario Ferré, Manuel Ramos Otero, José Luis Vega y Joserramón Meléndes), rondaban. El “sistema” poético puede ser tan nosivo como el *sistema* filosófico. Pero en Barreto el silencio poético (su paranoia--su petulancia--) ronda a la afasia *filosófica* (a la “*p-rosa*” misma). El ensayista es la ausencia significativa del poeta-literario. Barreto, por más que lo desee, no puede cerrar su jurisdicción, no puede ser indiferente o “Buda”. Por más que se esconda proseguirá cometiendo sus propios *errores poéticos*. El silencio de la filosofía no lo salva. Su enajenación (su jactarse, su *hipno-antiacadémico*) no lo redime, sino que lo enfrenta a las posibilidades de otros poetas. Barreto olvida que sin *p-rosa* (esa “*prosa*” que ya casi-practica en *Sí*) su “sistema” lo asfixiaría tarde o temprano. Porque la colonia sólo encuentra su fin en los escritores que la “afirman”. Por otro lado, el independentismo de clase (Concepción de Gracia, Rubén Berríos--el postmodernismo: Juan Duchesne, Carlos Pabón, Néstor Barreto--Arcadio Díaz Quiñones, Luis de Arrigoitia, Ivonne Sanavitis, Luce López-Barrat, Rosario Ferré, etc.) no puede adelantar la realidad. Pero hay que señalar inmediatamente que hay, a pesar de todo, una gran diferencia entre Néstor Barreto y esta comidilla. La literatura de éstos no sólo ha pretendido negar la realidad, sino que ha intentado suprimirla, tranquilizarla y domesticarla. Este es de todos el peor idealismo democrático: el intento de sustituir la realidad lingüísticamente. Los lazos de ser y de decir lo nuevo, el *serestar*, se han quebrado en este abandono de los hechos. Barreto se contempla a sí mismo en su propia amargura. Una cosa es el concepto de la “libertad” y otra cosa muy distinta es la *libertá* misma. Barreto es, pues, una *mónada*. El lenguaje se convierte en la mitología de lo dicho. Su rompimiento, la palabra contra la poesía, es (aunque él no lo quiera aceptar) profundamente moralista. El diálogo sobre el que se pretende conversar es sólo un monólogo de un ego-Narciso con la imagen del espejo. Barreto no lo dice directamente, pero lo hará a través de Henry Miller: “me gusta el monólogo aun más que el dúo” (*Sí*, 80). La autarquía que se exhibe condena a la poesía que se exhibe en el sepulcro de los “maestros” negados: “no sé de ~~maestros~~, [esto no puede ser verdad. Nota del editado]” (*Sí*, 179). ¡Nota de la Poesía! Aun así, Néstor Barreto es una de las personas (Leandro Morales, Elizam Escobar, Félix Córdova Iturregui--Elsa L. Rodríguez y Vanessa Pintado--) con la cuales he hablado más de poesía. Parece ser que Barreto desconoce el “amor” de la *poesía*, él sólo siente el amor a *la poesía*. “Te amo *poesíamente*” para él esto es imposible. Aun así, la pasión lo consume.

Por otro lado, toda la “política” de *Sí* es el movimiento “lírico” del apoliticismo del hombre desarmado. Es su razón de ser; es su razón de excusa. En el fondo, cosa que Barreto olvida, la *verdad* también se nos puede escapar. Lo que éste busca, muy a pesar suyo, es la seguridad de la fama (el reconocimiento). Pero, ¿reconocimiento de quién? ¿Del padre muerto? ¿De la ceniza de Zeus o Jahvé que se pierde en el tiempo? La guerra contra el *otro* se confunde con la propia sombra que se padece. El modelo está marcado por el no-modelo del *otro*. El “discípulo”, sus amigos, está chorreando y está chocando con el *maestro*. No son los nombres (Nietzsche, Artaud, Pessoa, Rumi, Lao Tse, Chuang Tzu, Vallejo, etc.) lo que nos distingue, sino el hecho trágico de la vida (la autenticidad, el *pathos*, lo sublime). Esto no se puede ni borrar, ni tachar, ni destruir. Ante los textos, las palabras de Jeremías (el llorón) se develan como los fragmentos de los sueños medianos o acertados. Las Furias del nihilismo también “son” erráticas. No hay diálogo. El diálogo ha sido suspendido por la muerte del objeto. Esta “muerte”, esta censura, esta deformación le permiten a la idea ser reaccionaria y pasar por progresista: “las abstracciones se convierten ellas mismas en irracionales. . .el elemento reaccionario estuvo siempre unido al relativismo [hoy día al nihilismo] por más que éste se las diera de progresista” (42; 45). El “nacionalismo como metafísica” (58) en el 2007 no es otra

convertido, entonces, en el espacio de la contradicción. En dicho espacio el filósofo se ha convertido en el guardián del mito del tiempo. Y el movimiento poético a realizar no debe ser hacia afuera, no es contra el reló, contra él o contra “cualquiera”, sino hacia adentro: hacia el poeta que somos y que padecemos. El tiempo de las *factorías* no tiene nada que ver con el tiempo de la subjetividad. El tiempo que soy en el acontecer de las urgencias me determina. Pero el movimiento de Barreto hacia adentro también resulta brutal. El “proxeneta” (el alcahuete, el celestino--el que oculta--) dice: “esta es la historia” [de la violencia] “de como me volví argentino” (180). Cuando la violencia se exterioriza debe pensarse también en Pan. Pero el “Pan” de Barreto es un mero adorno; es sólo un concepto intelectual. Éste *casi* no existe.¹⁰⁷ No puede creerse en el *otro*, porque no se ha podido creer en el padre como guardián de la infancia.¹⁰⁸ “tuve infancia y fue terrible” (193). Los lazos de la emoción están rotos y cada vez que el “poeta conceptual” intenta unirlos las emociones traumatizadas, destrabajadas o deshechas, lo *electrocortocircuitan* o lo *electochocan*: “[¿]me niego. . .al sentimiento?” (*Sí*, 174). Baudrillard dice: [él es un] “exceso de sensibilidad a algo. . .pero que se invierte en una conversación negativa”¹⁰⁹ (*El crimen perfecto*, 196). ¡Equis culmina en el “odio”, en el malestar!: “yo me abrí al logos [¿al pater?] y por poco me jodo” (193).¹¹⁰ Este “abrirse” a la herida es el principio del odio o del resentimiento psicológico, o de la desorientación social o política: “[¿]amo o detesto? [¿]odio o temo? [¿]en qué bandas estoy?” (173)

La angustia de Néstor Barreto parece ser *pre-suicida*. *Sí* es, pues, la cuerda floja de un malabarista de la *antinación*, de un llanto que no ha sido consumido. Pero, ¿cómo se llora en lo último o al final de trapecio? A Barreto, pese a lo que él diga, lo está matando la *nación* y lo está matando la *Poesía*.

El nihilismo es el odio a la fe (a la creencia, al proyecto político--al niño--): “*mi nihilismo me reconcentró y encauzó*” (*Sí*, 96).¹¹¹ El niño a mitad de sí mismo, entre los puentes (de la dicha y la desgracia), cree en la realidad, en los padres, pero cree también en *sí* mismo, en la diferencia: en los otros, en los “yos”, en los “fantasmas”--en los sueños--que lo acompañan. El niño se ha convertido en la *metáfora* por excelencia en donde la realidad y los sueños no compiten, no son contrarios, no se asesinan. El niño es la *metáfora* (el oxímoron, la sinestesis y el palimpsesto de Dios; Dios lo reescribe libre; lo reescribe *antonomásiko*). El niño es la posibilidad de quebrar la gramática; es la posibilidad misma de lo delictivo: “las muchachas le piden a sus noviecitos /

cosa que la reacción desesperada de la ideología de Barreto. El nihilismo se halla delante de su propio *epitafio*. Es, pues, el movimiento desesperado de la reacción que busca politizar la despolitización que le ha servido de emblema. En Néstor Barreto hay una “lógica”, pero esta “lógica” yace endrogada y carece del sentido mismo de cantarse.

¹⁰⁶ La angustia y el dolor que transita a este texto son humanamente inadmisibles. Sólo me recuerdan la angustia de Matos Paoli y de César Vallejo.

¹⁰⁷ Véanse las primeras líneas--“versos” (el primer “párrafo-estrofa”) del poema “Aporías sobre el sentido” (182).

¹⁰⁸ Véase el prólogo de *Imago* escrito por Yván Silén. Néstor Barreto pretendió quitarlo, para que su padre no lo leyera.

¹⁰⁹ El subrayado es nuestro.

¹¹⁰ Véanse mis elegías: “Capitana del odio” a Manuel Ramos Otero y “Hay que joderse Pedro Pietri” (www.redyaccion.com/yvansilenpoemas.htm).

¹¹¹ El subrayado es mío.

que se lo metan por el culo para mantenerse vírgenes. . .¹¹² y los muchachos entre ellos hablan como bugarrones” (186-187).¹¹³ El niño se hace adolescente. El niño, perdónenme la ironía, es el *superhombre* de Nietzsche. El niño lee los secretos de los enigmas prohibidos. El niño reinaugura el Ser y cuando se cansa de “ser” es “nada” (o es nadie). El niño es el héroe de la esquizofrenia de la salud. El héroe, debido a su propia capacidad, no puede acoplarse a la sociedad. Su “socialización”, en la mayoría de los casos, es el intento de *lobotomizarlo* o de *domesticarlo*.

Pero toda poética que tienta y que fuerce a la poesía hacia el odio de sí misma, o hacia el resentimiento, hacia su *desacralización* (esto nos ha sucedido por momentos a todos) termina por ser finalmente un desastre. El odio del resentido, o el odio del despolitizado, están atrapados en los laberintos cóncavos.¹¹⁴ Inconsciente o conscientemente Barreto se combate a sí mismo y se debilita, se convierte en culpa: “estas briznas” [estas sogas] “de resentimiento no me dejan avanzar y son mi culpa” (*Sí*, 192). El odio se ha convertido nihilistamente en su propio objeto. Su subjetividad ha terminado por reflejarlo en el *otro*. Esquizofrenizando lo íntimo, a través de la droga o del *sentimiento* (de la yerba--del dolor de ser “esclavo”{?!}--), permite que el sujeto *prisme, calidoscopie* y al *no saber quién es*, se diluya o se torne ambivalente ante la realidad misma de la *ambivalencia*: “estoy enamorado de ciertas ideas . . .o soy su esclavo y evoluciono desapareciendo?” (177). El ego se proyecta violentamente hacia la nada del *sujeto-otro* (como el enemigo de su propia imagen y de la imagen que lo niega).¹¹⁵ El ego paradoja nihilistamente. La negación del nihilismo, al hacerse “positivo” (poemarios --versos--), lo traiciona. El *otro* está ausente y esa ausencia permite que todo sea posible: el laberinto lo “redime”. Pero esa “libertad”, llámese como se llame (Niké, Kore--*Rotsén*, *Navi*, *Mazilé*, *Nomarresoj--*)¹¹⁶ se ha convertido en un crimen. El ego se *intransitiva*, ególatramente y lucha contra Narciso en el estanque del espejo. O las imágenes se oponen furibundamente contra el poder o éste terminará por asimilarlas y convertirlas en nada.

El odio se parece a la ira, pero la ira lo trasciende. La ira posee un objeto definitivo, específico y presente. La ira no es un fantasma (por los octaedros *dedalísticos* del “arquitecto” del odio¹¹⁷ y del amor¹¹⁸). El odio nace de la rivalidad del ego, de su “meditación” narcisista, pero la ira es esa pasión en

¹¹² Véanse los poemas eróticos de Joserramón Meléndes en *La casa de la formas*; los poemas eróticos de Yván Silén en *La poesía como libertad* y los poemas eróticos de Rosario Ferré en *Fábula de la garza desangrada*. Véase también la influencia de estos tres poetas sobre Ana María Fuster y sobre Maribel Sánchez. También pueden releerse Catulo, el Marqués de Sade, el Conde de Lautréamont, Antonin Artaud, George Bataille, Marina Arzola, Francisco Matos Paoli, Leopoldo María Panero, etc.

¹¹³ El primer poeta en usar este sustantivo en Puerto Rico fue el poeta *místico* Francisco Matos Paoli. Véase también el lenguaje “soez” en Rosario Ferré, en Ana Lydia Vega, en Joserramón Meléndes, en Néstor Barreto y en Yván Silén.

¹¹⁴ Osho dice: “recuerda esto: o bien vives en el deseo, o vives en la gratitud. La persona que vive en el deseo no puede tener gratitud, lo único que hace es quejarse; siempre tendrá algún resentimiento” (*Buda, tarjeta 21*).

¹¹⁵ Véase F. Fanon.

¹¹⁶ Véase *Sí*.

¹¹⁷ Medusa.

¹¹⁸ Ariadna.

donde el alma está indignada, en donde el alma reacciona sin tener tiempo a meditar o a “especular”. Escribir al ritmo de la ira de *Eros* es casi como escribir al ritmo del amor.¹¹⁹ Hay un sentido de la justicia que ha fallado. Algo fundamental se ha roto en el mundo. La ira se ha hecho “clarividente”: los enemigos avanzan; los enemigos nos están invadiendo. El amor a sí mismo está enojado. El odio nace, pues, despolitizado de la nihilización de los entes colectivos: *la muerte de la patria*. El odio es también el *patricida* por excelencia de los que difieren.

El odio es, valga la ironía, una pasión crucificada: “aPaRta de mí ese cáliz” (*Sí*, 65). Pero si aparta de sí ese cáliz (Puerto Rico), Néstor Barreto quedaría suspendido en la nada de la “ciudadanía” yanquisista, o en la nada de la “ciudadanía” de la morgue deseada y consumida. Su apoliticismo, su traición de poeta atormentado por el nihilismo terminaría por reconocer que la patria es una *víspera* del suicida que trafica, una *crucifixión* y una forma de morir viviendo.¹²⁰ Equis irrumpe, entonces, muy a pesar suyo, como el deseo secreto y sublime de ser “Dios”; Equis irrumpe como el deseo inconsciente de ser él, y nadie más, el *poeta antonomásico* que lo *inquisitoria*. El *odiador que ama* (Equis como la máscara enferma de “Dios” ausente)¹²¹ quiere ser, pese a todo, el “Cristo-del-otro”¹²² entre los dos “ladrones” (Yván Silén y Joserramón Meléndes). La fama oscura del *otro* es más importante que la luz luminosa que lo opaca. “Equis” sospecha que estos sujetos, *el agonista*¹²³ y *el antinihilista*, le han robado *la antonomasia (de ser)* y por eso la combate. Jean Baudrillard dice: “es imposible imaginar una federación [una antología y una ontología] de los odios” (*El crimen perfecto*, 197). Aun así, el *simposio* es posible. Es así, porque el apoliticismo de Barreto no es unilateral: “son por todos conocidos mi odio al estado de derecho vigente” (*Sí*, 151).

Pero así como Meléndes se convierte en el agonista del stalinismo, en una pieza de museo, así también Néstor Barreto se convierte en *el agonista del nihilismo* en donde no hay proyectos, ni discípulos que “formar”, en donde la familia es una jaula de oro (la esposa, el hijo, la suegra) y en donde el “odio” despolitizado gira políticamente sobre sí mismo.¹²⁴ Barreto, aunque no lo desee (esta es la ironía de la poesía y del inconsciente contra el poeta) termina por “caer” en una “política”: *la política del odio*,¹²⁵ o la “política” de los desarmados: *las briznas*. En una colonia como Puerto Rico no hay alternativas. El *Fatum* es implacable. En este sentido *Sí* es una “derrota” y una *victoria*. *Sí* es una paradoja “bien trabajada” como literatura (a veces descuidada por el refraneo, por lo cursi y por el *populismo* innecesario y exitosa en su oscuridad, en sus arcaísmos, en sus neologismos y en sus intentos hábiles de ser *políglota*) contra la *poesía* misma. En esta contradicción entre el populismo macabro y el

¹¹⁹ ¿Tautologizo?

¹²⁰ Véase los *Poemas metafísicos* de Francisco Quevedo.

¹²¹ Véase *Los heraldos negros* de César Vallejo.

¹²² Recuérdese la sentencia de Nietzsche: “Dionisio vs. el crucificado”.

¹²³ [Meléndes] “a veces quiere funcionar como privilegio de agonista” (*Sí*, 69).

¹²⁴ Véase *Los condenados de la tierra* de F. Fanon.

¹²⁵ Pensemos también en *La política de Dios* de Quevedo al servicio de la monarquía española decadente. *El buscón*, por su parte, dará estética y *literariamente* testimonio de esa “política” reaccionaria de la monarquía.

elitismo del “arte por el arte”, Barreto arrastra *una angustia* (¿sin Dios?-- ¿nihilista?--) que nos recuerda a la religiosidad de Francisco Matos Paoli.

Néstor Barreto quiere, necesita y exige de sus críticos una simpatía unilateral y escolástica (como Matos Paoli) que no es posible. Los *exégetas*, afortunadamente, no son los buhoneros del Banco Popular. Su “personalismo”, su “nadaísmo”,¹²⁶ no resiste ni soporta la crítica de la diferencia o de la indiferencia. A Néstor Barreto le falta el *Buda* de su propia angustia o de su propia “contemplación”. Porque él no soporta que la realidad devenga¹²⁷ y lo arrastre contra el *hechizo*. Barreto busca desesperadamente la experiencia religiosa de lo “mismo”. Su “locura” poética, su yerbatero egotista (=egolatrado), no soporta ni el espejo del *Agonista*, ni la “competencia” anticapitalista del *Antonomásiko*, ni la libertad enigmática del *prójimo*. El *Dios* del *otro* lo “asquea”. Las orlas no sólo lo amenazan, sino que lo amedrentan. El *niño de la memoria reptil* está delante de él y no sabe qué hacer con éste: “¿lo ataco?” “¿Lo mato?” La oscuridad se le ha tornado luminosa.

La poesía trabaja con el hechizo o contra él y lo *inherenta* a sí misma (el hechizo del infierno es “metafísico”) para que la filosofía pueda desmontarlo. La *atracción* y el “desprecio” es mutuo. Pero la poesía maneja el hechizo del *haber-ser* (del ser del haber) como éxtasis. Y la filosofía asume el hechizo a distancia, objetivamente, como desrazón. *¡Porque el hechizo del ser es, pues, el carácter “fetichista” de la metafísica!* Esta es la mercancía del saber de la cultura acorralada contra su propia utopía.¹²⁸ Adorno, aunque está inquieto por el hechizo, no deja, como es natural, de abstraerlo (*de eterealizarlo*). Pero el hechizo aquí no es una falsedad como en Adorno, sino una complacencia con el *ser-nada*, una complacencia con el cuidarlo (como en Heidegger) o con el *serlo* desde la politización o desde el ser-nada-del-soy, o desde el soy contra la nada del ser.¹²⁹ No un haber codificado, sino un *habrá* de lo que se avecina, de lo que yace próximo en los futuros contenidos de la aurora. *Sí es una conciencia codificada* en lo que pretende cumplirse: el *status quo* como “felicidad” o como absurdo. *Sí* está atrapado en las posturas que sostiene, pero su propia poesía (éste siempre es el movimiento de la poesía) se opone a la nihilización que trafica. La poesía utiliza la contradicción a favor de sí misma. Si el poeta o el filósofo la “niegan” (Rimbaud, Huidobro, Meléndes, Barreto-- Nietzsche, Bataille--), su ser negada encierra en sí misma su propia afirmación. La negación de la poesía se convierte en *más poesía*; la negación del *poeta antonomásiko* se convierte en *más poeta*. Porque una cosa es el hechizo de ser (Adorno no brega con esta diferencia) y otra cosa es el hechizo político. Porque el poeta, antonomásiko o no, funciona a veces *katalépticamente*¹³⁰ ante la desorientación política creada por el nihilismo-democrático (o por el *nihilismo plutocrático*). Por un lado, los ricos están a la deriva de lo sacro y, por otro, se

¹²⁶ Pensemos en el movimiento colombiano de los años “60”.

¹²⁷ Véase Sören Kierkegaard.

¹²⁸ Véase *Entre el Fatum y la Moira (entrevista a Yván Silén por Félix Córdova Iturregui)*.

¹²⁹ ¡Soy casi nada! ¡La nada casi es! Pero este “ser” depende exclusivamente de mí. En esta decisión política la nada misma se halla a punto de “ser”. Soy yo el que la permito políticamente o el que la niego *noserológicamente*.

¹³⁰ “Una verdadera aprehensión (katálepsis) del objeto percibido” (*Una historia de la filosofía desde la idea de Dios*, 107).

hallan en el liderato de la hegemonía del genocidio. Desde esta *katálepsia* el poeta **logisa**. Ve, siente y sinestesia el *logos* en las estructuras-naturales del ser. El *logos* es, pues, el movimiento del **Pan-teísmo**.

El nihilismo oscuro pretende absurdamente ser el “fin de la historia” y el “fin de los valores” indispuestos. Pero éstos, los valores nuevos antidemokratizados, anarquizados, parecen “retornar” como desafío. El malestar de la cultura, como el desierto de Nietzsche, aún prosigue: no hay en quien creer. Nunca antes la cultura popular había caído tan bajo cuando asume como valor y como música el nombre de los invasores: *Daddy Yankee*.¹³¹ El ego colonizado y despolitizado no puede caer más bajo. El ego no puede caer más bajo, porque no puede creer en sí mismo, y copia hasta el ridículo lo que le provee la limosna de la “fama”. El odio a sí mismo no le permite creer en su odio. El odio como inmovilidad, el odio como aplausos es preferible al crimen nihilista.¹³² El ego no se soporta a sí mismo y pretende vivir en la manipulación “amorosa” de lo ajeno.

El ego *des-dialectizado* no puede desembocar a la política de la libertad, porque su despolitización se le ha convertido en el espejo mohoso de Narciso. El ego que quiere ser el *Mister Solipsista*--el Metafísico, el Asceta, el “Terrorista”, el Imago, el Ilusionista, etc.-- (*Sí*, 228-229) de esa poesía que se “desprecia” a sí misma gira y gira como en los carruseles del pueblo: “la Poesía como tal no existe, sí existen infinidad de poéticas” (149). *Sí* quiere y pretende “ser” la pluralidad de sí mismo; *Sí* quiere existir **matospaolístamente** en la demokratización de la poesía.¹³³ El “arte por el arte” se encuentra con su propio destino: lo fatal lo funde. Y las poéticas emergen de esa existencia poética o de esa poética de la existencia radical en donde su “política” de hombre despolitizado, de hombre neoesclavo se *lo permite*. Pero nada es absoluto (el “absoluto” de la “libertad” es relativo). Barreto es ambiguo: quiere ser y no quiere. Su despolitización lo *politiza*. Barreto pretende realizar el mito de la “libertad”-absoluta sin haber iniciado el primer paso colectivo de la libertad: *libertá de*, y se ha olvidado del segundo, *libertá para*. “Libertad” del *pater* y “libertad” *para* mí mismo.¹³⁴ Barreto se queda en el plano de lo individual (el ego titubea) y le espanta el plano de lo colectivo (en donde la nación se relativiza).¹³⁵ ¹³⁶ Cuando Néstor Barreto habla de lo absoluto de la libertad está

¹³¹ “*Papá yanqui*”. Este es el nombre de la infamia que el cantante porta como “valor” y como “orgullo”. *Daddy Yankee* es el nombre del esclavo que festeja su “libertad” en el mandato de la “estética” del amo. ¿Esta es la desorientación de Barreto? ¿Esto es el no saber qué hacer? ¿Esto es el no saber quién es?

¹³² Véase *El hombre rebelde* de Albert Camus.

¹³³ ¿El asalto de la plebe a la poesía? ¿El manoseo de la poesía por la chusma?

¹³⁴ El hombre es el único animal-“racional” que puede ser libre y se niega democráticamente a serlo: ¡los puertorriqueños!...Estos, los puertorriqueños, no son “dóciles” como pensaba René Marqués, sino **jaibas** (=astutos), por un lado, y **oportunistas** (=pancistas, **mancipium: cosa adquirida**) por el otro. **Nacionalistas**, por un lado, y **pitiyanquis** por el otro. Su “ser hombre libre”, como su Estado “Libre” Asociado, como la estadidad anexionista de la miseria, son simulacros de la “libertad”-imperial-norteamericana. Los puertorriqueños como **mercancías** han bajado de precio. El mercado los ha seducido y los ha consumido. Los puertorriqueños votan con la “felicidad” de los **zombis**. Existimos aguardando por los héroes (por los “terroristas”). Aun así, ^{la Nación} **que somos** se opondrá **gandhista** o sangrientamente a la falsificación de los estados intervencionistas y “democráticos”.

¹³⁵ Véase el poema “La familia de I@s naciones”.

“pensando” *inconscientemente* en Dios. No hay que olvidar que el inconsciente funciona y actúa políticamente contra la estructura del **super-ego** que somos. El inconsciente actúa así para liberarnos de nosotros mismos y de la educación recibida. El inconsciente, en ese diálogo constante, es el **apetito de la libertad** que ha sido postergada. El inconsciente **cupidistas**¹³⁷ la política que es. El inconsciente neologiza y llama la atención de **Erato. Poiesis** está al acecho. La eternidad se encuentra con lo eterno (en las contradicciones del tiempo). Dios ronda; lo femenino está suelto. La razón también es un sentido (en donde pensar y sentir están **gordianizado**). **“Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu”**. No nos queda otra cosa, pues, que la **Auseinandersetzung**.¹³⁸

"Quizá alguien piense, sin embargo, que de este modo convertimos a los súbditos en esclavos, por creer que es esclavo quien obra por una orden, y libre quien vive a su antojo. Pero esto está muy lejos de ser verdad, ya que. . . quien es llevado por sus apetitos. . . es esclavo al máximo; y sólo es libre aquel que vive con sinceridad bajo la sola guía de la razón. La acción realizada por. . . la obediencia suprime de algún modo la libertad; pero no es la obediencia, sino el fin de la acción, lo que hace a uno esclavo. Si el fin de la acción no es la utilidad del mismo agente, *sino del que manda*,¹³⁹ entonces el agente es esclavo e inútil para sí."¹⁴⁰

Baruch Spinoza¹⁴¹

“¿No oímos aún el ruido de los sepultureros que entierran a Dios? ¿Nada sentimos todavía de la

¹³⁶ La unidad del independentismo (de la república o de la nación) no excluye sus diferencias, ni excluye sus contradicciones. El individualismo nihilista, por más nihilista que se sea, no puede ignorar el ritmo, el sentido y la esencia de la nación. El juego lingüístico que Barreto establece en *Sí* da testimonio de este imposible. Los líricos, por su parte, desembocan a la trampa de *una individualidad desencojonada*. Sólo la *praxis* política de los líricos podrá salvar a éstos de la ilusión del “arte por el arte”. Pero esta *praxis*, este compromiso no implica desembocar a las consignas ni a la propaganda. Por otro lado, éste es el escándalo que la filosofía y los poetas evitan, el independentismo vive bien bajo la mala distribución del trabajo. El independentismo vive moralmente bien de la *infamia*. No saben esto, porque están enajenados (separados de sí mismos). El que está separado de sí mismo “ve”, pero no actúa; teoriza, pero carece de *praxis*. Por eso mismo la filosofía se convierte en la **masturbación narcisista** de su propia imagen y la poesía en la ensoñación inútil de su encanto. No sólo hay que preguntarse heideggerianamente para qué se piensa (o qué es el pensar), sino también para *quién* se piensa o para *quién* se canta. ¿A quién le sirve el canto de los eunucos? ¿Y para quién piensan los que le roban el denario a Caronte?

¹³⁷ “Que apetece”. Véase Spinoza.

¹³⁸ “La confrontación”. Véase Heidegger.

¹³⁹ El subrayado es nuestro.

¹⁴⁰ **Anacronicemos entonces**: ¿Está hablando Spinoza de los puertorriqueños?

¹⁴¹ www.epdlp.com

descomposición divina? ¡También los dioses se pudren!
 . . . ¿Quién borrará esta sangre de nosotros?^{142 143 144}

Federico Nietzsche

¿Pretende el *poeta despolitizado*¹⁴⁵ (sirviendo a la invasión) utilizar al *poeta politizado* (al poeta guerrillero)¹⁴⁶ para ilustrar su política *desmedida*, su colonización excedida? La no-crítica, a la *“Crítica de la Nación “Pura”*, se le ha convertido en la crítica radical contra sí mismo,¹⁴⁷ porque parece que siempre lo de “afuera” es mucho mejor que la subjetividad radical de la nación como *inconsciente*.¹⁴⁸ Siempre lo de “afuera”, los *externus singulari* (como si hubiera un “afuera” en la poesía), oculta a los *maestros*¹⁴⁹ de cualquier “provincia” (¿Wallace Stevens, Henry Miller, John Ashbery, Ezra Pound¹⁵⁰--Nietzsche,¹⁵¹ Rimbaud {¿Roque Dalton?}, César Vallejo, Jorge Luis Borges, Chuang Tzu, Lao Tse, el Maestro Eckhart, etc.¹⁵²⁻⁻).¹⁵³ La no-política del que “contempla”-a-

¹⁴² El subrayado es nuestro.

¹⁴³ “¿Qué has hecho? La voz de la sangre. . . clama a mí desde la tierra” (*Génesis 4: 10*).

¹⁴⁴ “¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?” (*Génesis 4: 9*).

¹⁴⁵ El poeta-despolitizado se ha convertido en el *caddie cultural* del amo.

¹⁴⁶ Véase Roque Dalton (1935-1975).

¹⁴⁷ “En el País de l@s Put@s, el Cliente siempre tiene la Razón, los Chulos mandan, l@s Put@s obedecen y prosperan y l@s Cast@s son los pobres. Ay del (de la) que se estime encima del joseo, le caen chinchos, se le acaba el guiso, le cortan las alas, l@ tienen que joder: L@s Clientes se creen con derecho a darles, l@s Alcahuetes se ponen en línea y los pasan por las máquinas, l@s Cast@s se guillan de sabios, con los que tienen les basta. No es un país ideal, pero se entiende. Pobre del (de la) que minusvalide al Proxeneta o rechace una buena oferta o quiera pasar de una clase a otra sin pagar la tarifa. . . por éso allí se adora el Murmullo” (*Sí*, 62-63). ¿Es *Sí* un murmullo? ¡Claro que no! Pero *Sí* es una manera de “pensar” y no una forma de *cantar*. *Sí* es un estética, pero no *una poésica*.

¹⁴⁸ Este es, pues, el ente político de lo que se ha prohibido desde la cuna. Este es el ente poético de lo que regresa para *ser* en y contra todas las negaciones.

¹⁴⁹ “Aunque es preciso que haga constar que no fue de ti que aprendí todo / . . . en su momento cuidé de la salud de tu Dionisio” (*Sí*, 116).

¹⁵⁰ ¿Es que nos hemos acostumbrado a *lo noserológico* de *las ollas de Egipto*?

¹⁵¹ Una vez más el epíteto de Nietzsche usado por Barreto en el “Poema clave [Ormuz es un gran muchacho]” es ambigua. No está claro si es un elogio o si es un ataque. De todos modos, tenemos que preguntar inmediatamente: ¿quién entiende lo incomprensible? ¿Quién entiende la nada absoluta y dónde existe ésta, o quién entiende a “Dios”? La primera se acepta por fatalidad o por flematicidad; el segundo, lo-“Dios” se acepta por fe, por sospecha, por angustia o porque Nadie lo ha visto. Barreto parece *proyectarse*: el miedo busca dentro de sí mismo y presupone que es del otro de quien se sospecha. El ego dice: “¿es que soy acaso guarda de mi hermano?” (*Génesis*, 4: 9). Lo incomprensible (lo inimaginable, el absurdo mismo de ser--la diferencia, la envidia, la rivalidad, etc.--) te sacude, te ilumina o te produce vértigo. Néstor y posiblemente todos nosotros, nos parecemos a Eris, hermana gemela de Ares; poseemos todos un poco de envidia. ¡Todos anhelamos el ser! ¡Todos deseamos anunciarlo!...Pero lo que Nietzsche sabía del ser, que el ser era “ficción”--¿artificio de un dios?--, lo sabemos todos los hijos de la Angustia. No todos los hombres lo pueden *cantar*, no todos lo pueden *pensar*, o lo pueden *ser*. Serlo es ya la mitad de la “locura” (del ser). La poesía es, pues, *la puerta giratoria de la locura*.

¹⁵² ¿Cómo es posible citar a Roque Dalton desde la despolitización? ¿O es que, acaso, el poeta-“autonomásico”-del-nihilismo trasciende a la despolitización? ¿No es ésto el *hipercinismo* el laberinto de Dédalo? ¿No hay algo *extraño* en la “Coda del Ego”? ¿No terminaron por despolitizar a la revolución los que mataron a Roque Dalton? La realidad es todavía más oscura. La “risa” de la mente es mirra.

¹⁵³ ¿Casi todos los *“maestros”* son *yanquis*? ¡Vaya ironía!

Buda-en-lo-Nil se ha convertido en el proxenitismo del poder ambulante: *¡el neo-“nazismo”-liberal, la drogatería del idealismo y la democracia-mercenaria-del-nihilismo se confunden* y pretenden confundirse con el sentido (o lo sentido) mismo de la “libertad”!¹⁵⁴ ¿Es que, acaso, proseguimos soñando con *El Dorado* democrático? Todo es posible: ¡Smerdiákov, a pesar del parricidio, no ha dejado de ser idiota!¹⁵⁵ Smerdiákov mata al *pater* porque Iván lo ha influenciado radicalmente: “*si Dios no existe todo está permitido*”.¹⁵⁶ El puertorriqueño es *el idiota-político-por-excelencia* que se mata a sí mismo. Mata “cristianamente” en todas las guerras del *amo*,¹⁵⁷ pero no se atreve a matar al *amo*.

Pero este es el escándalo: el “independiente” de Néstor Barreto (contra la “*independencia*”) es sólo el rumor individual de los *vexillarius (del) Nil*, o de un hombre derrotado por sí mismo en el páramo de los reflejos consumidos. Se puede ser “independentista” y ser derechista, reaccionario y conservador al mismo tiempo. Se puede ser “independentista” y ser derechista moral, derechista estético, derechista religioso, derechista poeta y derechista filósofo. Este independentismo es el desierto nietzscheano de un hombre que sabe que el poder no lo satisface, pero *que no hace nada* radical ante esa insatisfacción que lo consume. Consumido por “*lo que no hace*” el poeta Néstor Barreto pretende *antibudistamente* ser *el maestro* de la irrealidad (colonial)? ¿No es éste el callejón del nihilismo? Estados Unidos traiciona cotidianamente a Puerto Rico y los puertorriqueños se traicionan a sí mismos en esa democracia trapera que *los consume* y *nos* convierte en mercancía. Ignorar esto es la “felicidad” de los patéticos.

Por otro lado, en el poema “Cuestionario básico [íntimo] del embaucador o aguajero”, Barreto trabaja peligrosa, excelente y acertadamente sobre las grietas de su propia poesía. Néstor Barreto deviene (en la *singularidad* de su alto voltaje) entre el “embaucador”, el *astuto* y el *neo metafísico*. Pero precisamente aquí Barreto choca con esas *verdades* que no pertenecen ni a uno ni al otro de los “sujetos ilustres”, sino a esa tercera entidad que lo socava: el *pesimista*: “un pesimista es el que le encuentra un problema a cada solución. [¿]es ese el tipo de pesimista que terminé siendo?” (*Sí*, 173). A saber...

¹⁵⁴ En el mes de noviembre del 2006 los “ciudadanos”-sombras de Estados Unidos votaron para que la demócratas tomaran el poder en el Congreso norteamericano. El propósito que se buscaba con este cambio era el de retirar las *tropas de ocupación* de Irak. Pero esta semana (mayo del 2007) ese *mismo* Congreso después de una serie de simulacros (fingimientos, disimulos--ficción y farsa--), aprobó la cantidad de 100,000 millones de dólares para apoyar a las tropas mercenarias norteamericanas que se mantuvieran en Irak. La narcodemocracia yanqui ha demostrado que el “cambio” de los *mismos* no tiene ningún sentido y que votar en ella es tan inútil como no votar. Los asesinos, una vez más, se pusieron de acuerdo en mantener el bombardeo contra **Bagdad (la “ciudad de la paz”)**.

¹⁵⁵ Véase mi ensayo “Smerdiákov o el deicidio de un idiota” en *Fisura, revista de literatura y arte*. Año 1. No. 3. Febrero 2003.

¹⁵⁶ Véase el poema de “El gran inquisidor” en *Los hermanos Karamasov*.

¹⁵⁷ La participación puertorriqueña en la 1era. y 2nda. Guerra Mundial, en Corea, en Vietnam (en Panamá, en Dominicana, en Granada--*en la participación indecente de los “puertorriqueños” en las filas del F.B.I.--*), en Afganistán, en Irak, etc.

“Because nothing can interrupt
God”

Maestro Eckhart

“En verdad, no podemos decir nada objetivamente¹⁵⁸ de la muerte.¹⁵⁹ Tampoco podemos decir nada del amor. . .ni de la risa o de las lágrimas. O de la poesía.”

Georges Bataille¹⁶⁰

“El sometimiento a la moral puede ser esclavo, o fatuo, o egoísta, o resignado, o ciegamente fanático, o irreflexivo, o un acto de desesperación; igual el sometimiento a un príncipe:¹⁶¹ en *sí*¹⁶² no es nada moral. . .El hombre libre es amoral”.¹⁶³

Federico Nietzsche

Si Néstor Barreto se equivoca es porque está, como todos nosotros, como la filosofía misma, inmerso en **el colonialismo**, inmerso en el dolor y cree en una democracia expansionista que lo arrastra, lo sepulta y lo fuerza a inclinarse hacia dos formas de gobierno similares: el imperialismo y la *nación colonizada* (la colonia “yanquizada” que el melonismo y los “escritorzuelos” de la postmodernidad trafican y que pretenden convertir en fiesta cultural de los *intelectuales*). Esta “paradoja”, si se pretende entender el presente-fugaz que se proyecta hacia el futuro próximo, no puede ser desatendida ni alienada ni reducida al apoliticismo imperante en el “poemario” de *Sí*, porque entonces no se entendería o nos haríamos cómplices de su propio *impasse*. La contradicción le es inherente. La nación poética o prosaica está en crisis y *Sí* recoge para sí esta crisis de ser. La nación está intervenida y los poetas se hallan, como diría Finkielkraut,¹⁶⁴ entre el zombi¹⁶⁵ y el fanático,¹⁶⁶ entre la

¹⁵⁸ Sólo podemos hablar de la objetividad escatológica del ~~cadáver~~ y de la necrofilia del amor “perverso” que éste reclama como objeto bello.

¹⁵⁹ Sólo podemos hablar filosóficamente del “**cadáver**” de Dios.

¹⁶⁰ Véase la relación que existe entre el primer epíteto y el de esta página.

¹⁶¹ He aquí la contradicción de Nietzsche. En *The Will To Power* afirma: “the new philosopher can only arise in conjunction [combination, connection, association--*Vereinigung*--] with a ruling class” (558).

¹⁶² El subrayado es nuestro.

¹⁶³ Véase *Aurora*.

¹⁶⁴ Véase *La derrota del pensamiento* de Alain Finkielkraut.

¹⁶⁵ Anteriormente a este libro de Finkielkraut he usado infinidad de veces ese término *zombi* para referirme al hombre *anónimo* de la democracia. Pero el imperialismo y, a veces, la censura de la “izquierda” impiden que nuestros escritores acontezcan exitosamente en la *globalización*.

¹⁶⁶ No se debe confundir aquí al “fanático” con el hombre comprometido con su propia intimidad y con su propia identidad.

*vedette*¹⁶⁷ y los ideológicos (entre el “discípulo” y el ~~maestro~~—entre Confucio y Lao Tse--). El nihilista es, pues, el fanático por excelencia de la nada¹⁶⁸ y Barreto, al apolitizarse, al convertirse en el Juan Duchesne de la poesía, se ha convertido también en el “zombi” (la yerba lo extravía) de la democracia invasora que lo acorrala psicológicamente. Aun así, el poeta lo salva. Néstor Barreto es *también* un ^{neo}maestro.¹⁶⁹ Pero la *intención* “cristiana” o agnóstica no basta, no es suficiente. No ver ésto es no ver la realidad; ver ésto y no hacer nada es no ver la realidad.

El nihilismo tacha automáticamente el concepto de la nación para otorgárselo al gobierno *gangsteril* de las corporaciones democráticas (del Tratado de “Libre Comercio” que realizan los capitalistas entre ellos mismos). El intelectual “postmoderno”, lo mismo que el intelectual-poeta (del *sí*), está fascinado por el *sueño americano de la muerte*.¹⁷⁰ El fascinado, el “yuppie” *anonadado* por la cultura extranjera, está preso en su propia subjetividad y en la nihilización que se nutre comercialmente de los invasores.¹⁷¹ (Tanatos es tan fascinador como la presencia misma de Eros.) He aquí la paradoja: los *hechos* no alcanzan al “vidente”. Nietzsche se “equivocó”: ¡la “interpretación” no es suficiente! Pero Nietzsche pagó el precio por *ella*.

Adorno termina por decir: “La crítica se convierte en resignación. Perdida la confianza en la infinitud de la esencia que le anima, el sujeto se atrinchera contra su propio ser en la propia finitud y en lo finito. No ser molestado ni en la sublimación metafísica: eso es lo que quiere; el Absoluto acaba pareciéndole una preocupación ociosa. Tal es el lado represivo del criticismo. . .acecha el odio del espíritu contra sí mismo, la furia interiorizada. . .contra esa ramera de la razón. . .en él¹⁷² se repite la transformación de la burguesía de clase revolucionaria en conservadora . . .es la maldad de un sentido común orgulloso de su propia estupidez, que hoy llena el mundo. Ella indica que no hay que respetar el límite, en cuyo culto ya casi están todos los acuerdos. . .la

¹⁶⁷ Véase el ensayo de *Cuentos para interrumpir el orgasmo*.

¹⁶⁸ Esta es la “filosofía” de la nada o la nada de la “filosofía” misma: si no haces nada contra nosotros no haremos nada contra ti; si no te metes con la “realidad”, con el *status quo*, con la *realidad-irreal* del “país que no existe”, o del país que existe sólomente como apariencia, no nos meteremos con tu irrealidad ni te desapareceremos de la ausencia (de tu “libertad”). Si no te metes con *nosotros*, no nos meteremos con tu ignorancia. Si no te metes con la tradición occidental, no nos meteremos con la miseria de tu ilusión. Si crees que el mimetismo es tu *ego*, y que la incongruencia y el apoliticismo son la espina dorsal de tu poesía; si crees que los exilados no pueden hablar; si crees en el callejón académico de la filosofía, te “reconoceremos” como *poeta*, a pesar de tu crítica fallida a la Academia desde afuera, y no nos meteremos psiquiátricamente con tu intimidad. ---“¿Quiéres limosna de ser? ¡Tendrás limosna de ser!” Barreto, por otro lado, se queja del *nosotros del Poeta Antonomásiko* (del *nosotros* que yo uso por modestia y políticamente), pero olvida, si es que lo ha leído, el comentario de Finkelkraut: “nosotros: era el pronombre de la autenticidad recuperada” (*La derrota del pensamiento*, 72). Barreto no debería, pues, jactarse mucho de su “anti-academicismo”, porque también san Agustín poseía un anti-academicismo”: recordemos el *Contra Académicos* de san Agustín. Véase también el *Arcesilao, filósofo kairológico* (1997).

¹⁶⁹ “Antes que nada, gracias” (*Sí*, 116). Véase calfultura@bluewin.ch.

¹⁷⁰ Léase genocidio; léase comercio ilícito; léase tropas de ocupación (léase propaganda de la prensa y de la televisión).

¹⁷¹ Si no se resuelve el calentamiento de la Tierra, los capitalistas destruirán el mundo en cien años. ¿Cómo no entender, entonces, que esta calamidad es la parte oscura de la política?

¹⁷² ¿En Kant?

felicidad intelectual en el rincón como una robinsonada” (*Dialéctica negativa*, 383). ¿Barreto como Robinson Crusoe o como un don Quijote que lucha contra los molinos de lo anacrónico? La razón y lo irracionalista terminan por ser el maridaje mismo de la poesía. Eliminarlo, quizás ésto sea lo acertado de Barreto, termina por ser un disparate. Pero Barreto no ha podido resolver la contradicción: **¡la rebeldía contra el cambio!** La transformación de la poesía se halla ante su propio laberinto: el espejo como el escudo de **“MedUSA”**. Lo que la poesía devela, aun en la fiesta de los conceptos, es el odio *barretista* contra sí misma. La muerte de la poesía, en el eterno retorno de lo “mismo”, es al mismo tiempo la resurrección de la poesía. El círculo se rompe para dar paso a la espiral que la empuja: el **Ave Fénix** se halla con el haber de su ceniza. La razón *irracionaliza* para dar paso a una razón que no tiene que ser “irracionalista”.

El libro de Néstor Barreto es posible, porque la razón se ha tornado insuficiente. Es posible, porque la contradicción de Nietzsche ha sido pensada **silenistamente**: “el secreto de su filosofía” [Kant] “es la imposibilidad de pensar la desesperación” (385). La liberación de la poesía, la liberación del ser humano (de la soberanía--de la **república**--) tiene que ser dada no sólo contra las formas reaccionarias de la filosofía, sino contra las formas conservadoras de la poesía. Pero no para desembocar a lo **hibrido**, porque **lo hibrido**, ese movimiento de la democracia a la **plutocracia**, es el callejón de la “libertad” que va desde Napoleón hasta George W. Bush, es el callejón de las vanguardias capitalistas. El capitalismo, desde la imágenes prefabricadas de los publicitas (de los poetas, de los filósofos y los teólogos), está preparando su propio réquiem. Los nuevos contenidos se hallarán conflictivamente en las nuevas formas.

Adorno, hablando de la relación “edipal” y filosófica de Kant y Hegel,¹⁷³ añade: “tú te crees que eres algo especial” (*Dialéctica negativa*, 327).¹⁷⁴ ¿Edipo desea ser **poeta** y desea ser filosóficamente Layo? La filosofía, pese a todo, es la **presencia** misma de los hechos. Pero el-amor-a-Sofía ha sido fundamentalmente la preocupación por las ideas de su propio discurso (de su propio cuerpo); ha sido la preocupación por su propia imagen (ante el espejo mohoso de su historia). Lo *universal* sólo puede ser mirado desde lo *particular* para que la filosofía, desde la presencia de éste, pueda hallar su “universal”. Lo particular que soy me ilumina y me permite decir lo que no han dicho los “grandes” filósofos. Desamparados...la desesperación (la orfandad) habla y piensa a través de nosotros. La desesperación, afortunadamente, se piensa políticamente ante la muerte: lo **que dejé de hacer, lo que dejé de ser (el terrorista que no fui, el héroe--el pastor, el pintor, el padre, el esposo--que postergué, la fe que rechacé y me hubiera convertido en Buda--la bomba que no puse, etc.--)**. ¡Pero el **serhacer** quedó desatado! Y el **hacerser** quedó esperando por **nosotros** en los proyectos inconclusos (en los proyectos de la incertidumbre).

¹⁷³ Sócrates vs. Gorgias; Platón vs. Homero; Zenón vs. Epicuro; Lutero vs. Erasmo; Kierkegaard vs. Hegel; Nietzsche vs. Schopenhauer; Wittgenstein vs. Russell; Ortega y Gasset vs. Unamuno; Camus vs. Sartre (Quevedo vs. Góngora; Goethe vs. Hölderlin; Rimbaud vs. Verlaine; Parra vs. Neruda, Matos Paoli vs. Jiménez, etc.).

¹⁷⁴ Véase el poema “El muchacho” de Sí, páginas 119-120.

El soy pertenece al tiempo y la *idea* abre los espacios del **ya-no-soy-lo-dicho**. Yo soy precariamente “ahora” lo presente mismo de las cosas. Lo que se había almacenado en mí, inconscientemente, como secreto de mis “gustos”, de mi diferencia, se anunciaba desde lo que la cultura me “proveía” como diferencia. Mi propia inclinación barajeándose dialécticamente unas veces contra la esencia y otras veces contra la existencia que anunciaban al sujeto que se asomaría simultáneamente en las crisis del **antiego** (1955,¹⁷⁵ 1956,¹⁷⁶ 1967,¹⁷⁷ 1977,¹⁷⁸ 1988¹⁷⁹ 1998,¹⁸⁰) o en las crisis del **¡poeta-filósofo de lo antonomásiko!** La esencia y la existencia **dialogaban logista, real y metafóricamente** sin anularse. La posibilidad de la “**eXensia**” se hallaba en la “**eSistencia**”. Desde ellas lo “universal” de la historia se develaba con el mito del tiempo. La fábula del tiempo no es trascendible, porque la muerte marca los días fallidos de la eternidad misma. Todo está escrito y todo está por escribirse. Lo concreto, sus veinticuatro horas, sus instantes, las cosas mismas nos consumen y nos deshacen (en el proyecto mismo del ser). El tiempo es, pues, un fantasma en donde los hombres ríen y lloran. Los tiempos de reír y los tiempos de llorar no poseen espacios. La risa es trágica y¹⁸¹ el llanto es etéreo. La “identidad” (Hegel) nos arrasa, pero está secretamente rota. El haber y el hacer no se entienden. Lo simultáneo de todos los entes nos está criticando. El tiempo es el mito instintivo de todo nuestro quehacer. El espacio-tiempo es el proyecto “apriori” (es el supuesto necesario--es principio de incertidumbre--) de todo lo que somos. Sin proyecto en lo sacro, sin proyecto político, a menos que no sea la despolitización, y sin proyecto humano, sin desafío alguno, excepto el de la escritura (como tótem), Barreto yace atrapado en la *no-praxis* del capitalismo que lo mantiene socialmente como “**freelancer**”. Esto hace que **la cultura de la entrega borre la Wirkungsgeschichte.**¹⁸² **¡Teseo ha entrado ariadnamente al laberinto de “siempre”!**

En la contemplación no hay tiempo. La contemplación quiebra el acontecer del tiempo. La contemplación es atemporal. Una vez se mira a ésta hay que retornar de ella; hay que dejarla acontecer. La contemplación es la “grieta” de lo suspendido o de la suspensión. El problema de Néstor Barreto es que la contemplación no le ha provisto *políticas*. No puede “utilizar” a ésta para mover o remover el resto. (Olvida que el “resultado” también es una totalidad--¿numérica?--.) Y como muchos poetas anonadados por **lo epifano**, sólo pueden describir. Sólo pueden refugiarse en lo “luminoso” del concepto. Transfieren lo sublime del ser-nada a lo sublime escritural (Kant). La razón no puede criticar a la *Crítica de la razón pura*. Sedientos o *maldecidos* regresan a *lo-sísifo*; o

¹⁷⁵ La muerte de mi madre (Armida Acevedo).

¹⁷⁶ Estuve “loco” por varios días debido a una inyección de penicilina.

¹⁷⁷ La expulsión de la Universidad Interamericana, por dirigir la huelga de los estudiantes universitarios.

¹⁷⁸ La crisis de las “personalidades”.

¹⁷⁹ La expulsión de la Universidad de Puerto Rico. Véase la entrevista “**Entre el Fatum y la Moira**”.

¹⁸⁰ La muerte de mi tía; la huelga nacional contra la privatización y la antiescritura de *La muerte de mamá* (2005).

¹⁸¹ ¡La risa es subversiva!

¹⁸² Véase de W. Pannenberg *Una historia de la filosofía desde la idea de Dios*, 46.

regresan como Sísifo. La piedra de la visión los aplasta. Esta suspende el tiempo y lo codifica. La conciencia está en otro sitio.

La crisis de la poesía o del pensamiento *neosophista* no es otra cosa que la crisis de la nación que se evita como poesía y como filosofía de lo que emerge. Los intelectuales “europeizados”, los yanquistas, sólo buscan la desnacionalización postmoderna de la nación intervenida que somos, la despatriación y el intento fallido de borrarla en el acontecer de su “propia” ausencia. El “país que no existe” nos consume y nos confunde. Pero lo que sucede, lo que le acontece **al intelectual-mercancía** es que éste se han enfrentado a la colonia como irrealidad, como si ésta no existiera, como si ésta no fuera cierta. Lo que él o ella ve es el fraude colonial de lo que existe en la trampa del confort. El “sistema”, filosófico y real, los ha consumido. Lo que ellos *ven* es falso, porque la realidad siempre es otra cosa. La realidad deviene fraudulentamente a la velocidad de la luz. Eso los aterra profunda e inconscientemente; éso los angustia como si fueran a morir de una cuchillada en el centro mismo de la aorta, como si estuvieran muertos en la *interpretación* de la “escritura”. La realidad colonial (el colonialismo de la realidad que tropieza) no sólo es esquizofrénica, sino que los torna políticamente lerdos; **los esquizo-fatos**. La *nada de ellos* se devela como lo zote de una alucinación impuesta como democratización.

El poeta nihilista no puede resolver la esquizofrenia del “idealismo”, ni puede resolver tampoco su poética “radical”, ni a la filosofía como el espectáculo o el escándalo de los entes. El poeta nihilista está acorralado contra el espejo cóncavo de su propio lenguaje que lo acusa. El juego del absurdo lo ha alcanzado. La “poesía” se ha levantado contra el *intruso-publicista* que la negaba. Los juicios son tan importantes como *los objetos* que nos rodean políticamente. La poesía no ha sido “inventada” para ocultar la verdad, sino para develar a ésta como una verdad aplastante. Poetas o no, proseguimos políticamente delante del ser que nos consume y que nos reclama. El imposible se ha sublevado contra nosotros. Pero las afirmaciones de Néstor Barreto son *absolutas*: “no me importa nada” (154). Barreto “olvida” que esta *nada* atenta contra sí misma.¹⁸³ *Sí* es un homenaje al lenguaje y un homenaje a los ~~maestros~~. No se trata, entonces, de que la independencia sea nuestra disensión o esté *malquistizada*, sino de que la república es y *será* la forma precisa de nuestro modo de ser.¹⁸⁴ ¿Qué haremos, entonces, con la risita¹⁸⁵ de Zaratustra?¹⁸⁶ Los nihilistas *cinisman*.

29 de junio del 2007
Puerto Rico-Nueva York

¹⁸³ Podemos concluir diciendo que Néstor Barreto es **un poeta talentoso**.

¹⁸⁴ “Te felicito Delfín [¿Meléndes?]. . .pero tienes que saber más que éso” (226). Véase el libro de Joserramón Meléndes *Para Delfín*.

¹⁸⁵ “Romparamos sus ligaduras, / y echemos de nosotros sus cuerdas [sus briznas]. / El que mora en los cielos se reirá. . .de ellos” (*Salmo 2, 3-4*).

¹⁸⁶ Estamos, pues, devolviendo la violencia a los agresores de la “globalización”.

Bibliografía:

- Adorno, Theodor W: Dialéctica negativa. Madrid: Taurus Ediciones, S. A., 1975.
- Aristóteles: La política. Madrid: Mestas Ediciones, 2004.
- Bataille, Georges: Lo imposible. México, D.F.: Ediciones Coyoacán, 2000.
- Baudrillard, Jean: El crimen perfecto. Barcelona: Anagrama, 1996.
- Barreto, Néstor: Sí. Puerto Rico: Terranova Editores, 2006.
- Borges, Jorge Luis; Casares, Adolfo Bioy; Ocampo Silvina: Antología de la literatura fantástica. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998.
- Borges, Jorge Luis: Ficciones. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Camus, Albert: El mito de Sísifo. Madrid: Editorial Lozada, 2004.
- : El hombre rebelde. Madrid: Editorial Lozada, 2002.
- Fanon, F.: Los condenados de la tierra. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Ferré, Rosario: Fábula de la garza desangrada. México, D.F.: Joaquín Mortiz, 1982.
- Finkelkraut, Alain: La derrota del pensamiento. Barcelona: Seix Barral, 1987.
- Frankfurt, Harry G: On Bullshit. New York: Alfred A. Knoff, 2005.
- : . On Truth. New York: Alfred A. Knoff, 2006.
- Freud, Sigmund: El malestar de la cultura. Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- Garibay K., Angel María: Mitología griega, dioses y héroes. México, D. F. Editorial Porrúa, S.A., 2002.
- Heidegger, Martin: Carta al humanismo. Madrid: Alianza Editorial,
- : Being and time. New York: Harper San Francisco, 1962.
- : Nietzsche I, II. Barcelona: Destino, 1961.
- Kafka, Franz: El proceso. Buenos Aires: Editorial Losada,
- : La metamorfosis. Buenos Aires: Editorial Losada,
- Kierkegaard, Sören: Migajas filosóficas. Valladolid: Editorial Trotta, 1997.
- Scofield, C.I.: La Biblia. Florida: Editorial Publicaciones Españolas, 1960.
- Ladinsky, Daniel: Love poems from God. New York: Penguin Putnam, Inc., 2002.
- Martínez Echevarri, Hugo y Martínez Echevarri Leonor: Diccionario de filosofía. Bogotá: Editorial Panamericana, 1997.
- Meléndes, Joserramón: La casa de las formas. Río Piedras: Editorial QuAse,
- Nietzsche, Federico: The Will To Power. New York: Barnes & Noble, 2006.

-----Crepúsculos de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo. Buenos Aires: Longseller, 2005.

-----Thus Spoken Zarathustra. London: Penguin Classics, 2003.

-----Así habló Zaratustra. Madrid. Alianza Editorial, 2001.

-----Aurora. Madrid: Editorial EDAF, 1996.

Ortega y Gasset, José: La rebelión de las masas; Edición, introducción y notas de Thomas Mermal. Madrid: Castalia, 1999.

Osho: Zaratustra, el profeta que ríe. Argentina: Ediciones Luz de Luna, 1987.

-----: Buda. Madrid: Editorial Edaf, 2003.

Pannenberg, Wolfhart: Una historia de la filosofía desde la idea de Dios. Ediciones Sígueme: Salamanca, 2002.

Shaw, George Bernard: Ironías y verdades. Buenos Aires: Longseller, 2001.

Silén, Yván: La poesía como libertad. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1992.

-----: Los ciudadanos de la Morgue. Nueva York: La casa del Hada, 1995.

Soto, Rubén: Arcesilao, filósofo kairológico. Bayamón: Glael, 1997.

Vallejo, César: Los heraldos negros. Buenos Aires: Editorial Losada, 1969.

Volpi, Franco. El nihilismo. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2005.